

LOTERIA

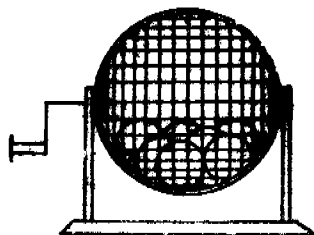
VOLUMEN I * NUMERO 13

2da. EPOCA

DICIEMBRE 1956

BOLETO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA DE PANAMA

LOTERIA



II EPOCA

PANAMA, R. DE P., DICIEMBRE DE 1956

No. 13

SUMARIO

	PAGINAS
Editorial: Don Tomás Arias, por Juan Antonio Susto.....	5
Don Tomás Arias, Padre de la Patria, por Ernesto de J. Castellero R.	6
El 17 de Noviembre de 1903, en la bahía de Colón, a bordo del navío "Mayflower" se celebró histórica conferencia de paz.....	12
El 20 de Noviembre de 1903, en la bahía de Colón, a bordo del vapor "Canada", se firmó convención entre colombianos y panameños.....	15
Programa de la Apoteosis a don Tomás Arias (9 de Nov. de 1928)	16
Don Tomás Arias, Prócer de la República, por Concha Peña.....	17
Don Tomás Arias contesta al Dr. Luis Martínez Delgado (30 de Septiembre de 1927).....	21
Memorándum sobre cuestión del Canal Istmico con los Estados Unidos. El Canal de Panamá y los panameños, (Washington 25 de Junio de 1901) por el Dr. Carlos Martínez Silva.....	22
Discurso pronunciado por don Tomás Arias en la Sesión Solemne del Consejo Municipal de Panamá, el 3 de Noviembre de 1928.....	24
Pensamiento de don Tomás Arias.....	27
APOTEOSIS A DON TOMÁS ARIAS (9 de Noviembre de 1928)	
Explicación, de Gil Tapia Escobar.....	28
Discurso del Dr. José Daniel Crespo.....	30
Discurso del General Nicanor A. de Obispo.....	37
Discurso del Ministro de Chile, Dr. Manuel Bianchi.....	38
Discurso de don Tomás Arias.....	40
Medalla de la inauguración del monumento al genio galo, el 4 de Diciembre de 1925 (Anverso y reverso).....	32
Un mapa de piratería en el Istmo de Panamá, durante los siglos XVI, XVII y XVIII, por Angel Rubio.....	55
El Estadístico: un adivino de la época moderna, por Joaquín Beleno C.	44
Una Navidad diferente (cuento) de Armando Moreno Guillén.....	48
Rogelio Sinan, alta cifra poética y maestro del relato panameño, por Matilde Elena López.....	57
Motivos de lotería en verso: "Un plazo prudencial" por Gustavo Segura	65
Administración de la Lotería Nacional de Beneficencia.....	2
Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia.....	66
Números premiados en los sorteos de la lotería de Enero a Diciembre de 1955.....	67
Números premiados en los sorteos de la lotería de Enero a Diciembre de 1956.....	68
PORTADA: Don Tomás Arias (segunda y tercera página de la portada). Don Tomás Arias, por Rodolfo Aguillera. (cuarta página de la portada). Dibujo de Navidad de Reinaldo de Rosal.	

*La correspondencia debe ser dirigida al Apartado 21.
Panamá, República de Panamá.*

ADMINISTRACION DE LA LOTERIA NACIONAL
DE BENEFICENCIA

DR. CARLOS E. MENDOZA

Gerente

LIC. AGUSTIN FERRARI

Sub-Gerente

Jefe de Contabilidad

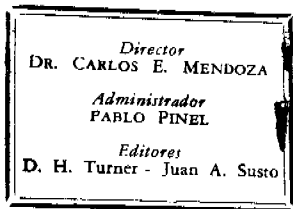
HERACLIO CHANDECK

Tesorero

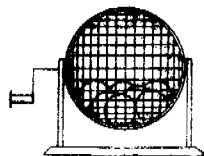
GILBERTO MEDINA

Secretario

PABLO A. PINEL



LOTERIA



ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

II EPOCA

PANAMA, R. DE P., DICIEMBRE DE 1956

Nº 13

EDITORIAL

DON TOMAS ARIAS

Por JUAN ANTONIO SUSTO

(Panameño)

TOMAS ARIAS es una reliquia nacional. Hombre de lucha y de in-julgible acción, fue uno de los conservadores más prestigiosos antes y después de 1903.

"De origen humilde por obra del destino —dijo a los 72 años, en ocasión memorable— pero amparado siempre por mis propias condiciones naturales, fui formando mi cuerpo en el yunque del trabajo y del dolor, y mi espíritu, en el estudio que costeaba yo mismo".

De los ocho conjurados de 1903, con excepción hecha del Dr. Manuel Amador Guerrero, fue indudablemente el que poseyó una mayor experiencia en la administración pública, unido a esto su posición política y su sólida fortuna.

Mantuvo relaciones con Caro, los Holguín, Martínez Silva, y otros muchos de los hombres-faros del conservatismo colombiano y en su tierra, con los Arangos, Ponce Aguilera, Bravo, Guizado, etc...

En nuestra unión a Colombia desempeñó puestos de consideración, tales como: Diputado a la Asamblea de Panamá (1882); Recaudador Fi-

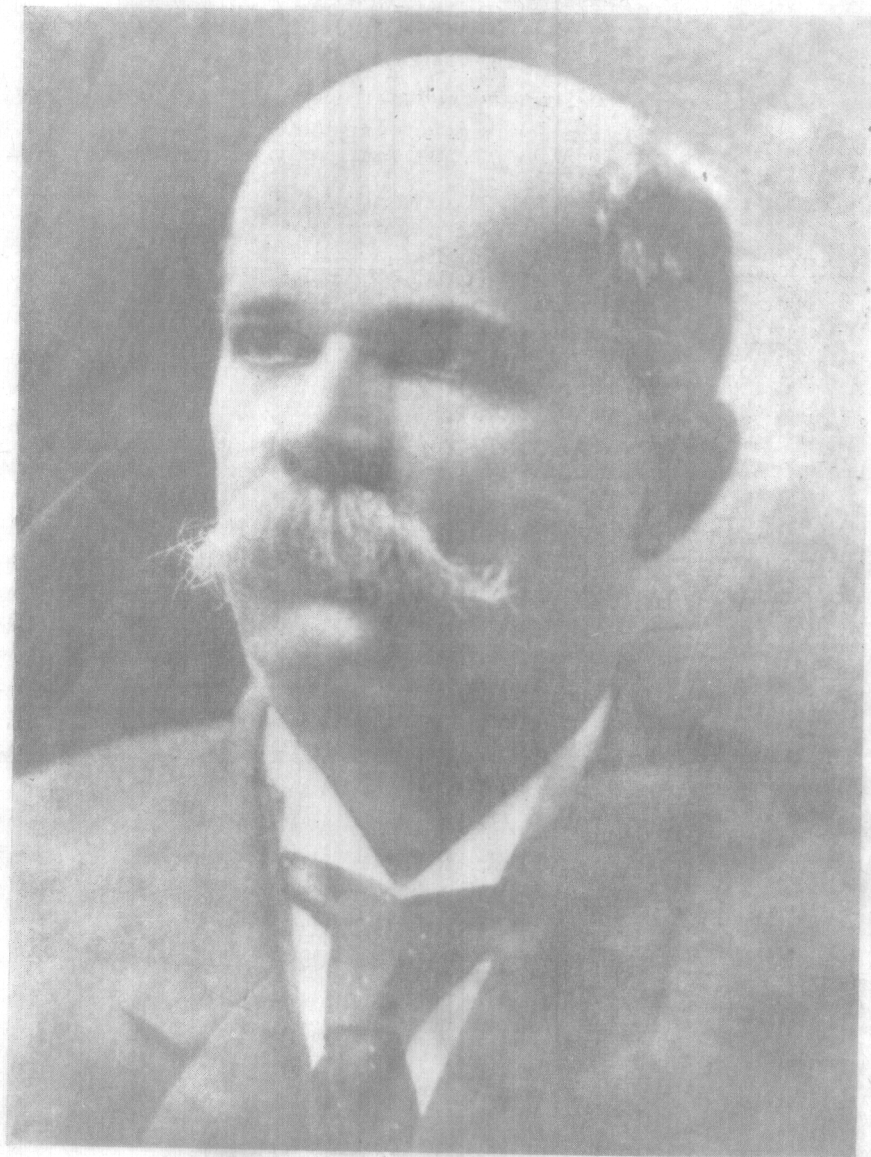
cal (1885); Representante y Senador por Panamá al Congreso colombiano (1888, 1892 y 1896); Administrador de Hacienda (1893) y Secretario de Gobierno en el Departamento de Panamá (1893 y 1900). En los albores de la República y después de nuestra separación de Colombia, fue uno de los ocho conjurados, formó parte del triunvirato en (1903-1904) y como tal firmó la Conferencia del "Mayflower" y la Convención del "Canadá"; Secretario de Gobierno y Relaciones Exteriores (1904); Presidente de la primera Asamblea Nacional (1906) y Ministro de Panamá en Alemania (1921), Costa Rica (1928) y Nicaragua (1929).

Cuando el 3 de Noviembre de 1928 la República celebró sus Bodas de Plata, por hidalgo gesto del Consejo Municipal de Panamá, fue designado orador oficial. En aquella ocasión memorable dijo el prócer Arias: "Permitidme, pues, que os exponga sin adornos retóricos la historia sucinta de nuestra emancipación de Colombia". Y en verdad, en las pocas páginas que nos leyó el triunviro, nos dió una visión exacta del panorama istmeño en 25 años de República, como lo leeréis en este número de "Lotería".

En la apoteosis que la nación panameña le ofrendó a don Tomás Arias, en el Teatro Nacional, en la noche del 9 de Noviembre de 1928, el doctor José Daniel Crespo, a nombre de la Comisión Organizadora del homenaje, dijo: "Los pueblos, aunque pequeños y de corta historia como el nuestro, tienen siempre sus hombres representativos, a quienes por sus servicios o virtudes, presentar como ejemplo a la juventud y consagrar al recuerdo de la posteridad; y este culto a los grandes hombres es uno de los deberes básicos de toda nacionalidad que anhela subsistir". "Podéis estar seguro" concluyó el Dr. Crespo "de que el bronce transmitirá a la posteridad nuestra gallarda figura procera como un perenne recuerdo a vuestras virtudes e inestimables servicios a la Patria..."

Y en la Plaza de Independencia de la ciudad de Panamá, veréis al cumplirse el centenario del nacimiento de don TOMÁS ARIAS, su busto, que en juego armonioso con los otros de sus compañeros en la jornada de 1903, están pragonando el recuerdo de la Patria agradecida.

"LOTERIA" se complace en unirse al homenaje que se le rinde a don Tomás Arias y dedica sus páginas a exaltar la figura de este ilustre patriota.



DON TOMAS ARIAS (1856-1932)

Don Tomás Arias, Padre de la Patria

Por ERNESTO J. CASTILLERO R.
(Panameño)

De los ocho distinguidos caballeros que asumieron en 1903 la responsabilidad de dirigir el movimiento revolucionario que tuvo como feliz resultado la emancipación definitiva del Istmo de Panamá, a saber: Don José Agustín Arango, el Dr. Manuel Amador Guerrero, Don Carlos Constantino Arosemena, Don Federico Boyd, Don Manuel Espinosa B., Don Nicanor A. de Obarrio, Don Ricardo y Don Tomás Arias, era el último de ellos, quizás, el que poseía mayor experiencia política y de administración por haber ocupado antes de esa fecha cargos públicos importantes durante nuestra unión a Colombia.

Su hoja de servicios oficiales, iniciada en 1882 cuando le fue expedido el primer nombramiento para una función pública --de diputado por la Asamblea Legislativa del Estado por la Provincia de Los Santos--, hasta 1903 en que cambió el régimen político del Istmo, revela la gran dosis de experiencia adquirida al servicio de la nación. En efecto, enumerándolos en orden cronológico, tenemos que Don Tomás desempeñó entre 1882 hasta 1903, además de la función legislativa citada, los siguientes empleos: Recaudador Fiscal del Departamento (1885); Jefe Seccional de Fomento e Instrucción Pública y de Hacienda y Contabilidad (1886); Diputado por la Provincia de Coclé a la Cámara de Representantes de la Nación (1888); Vicecónsul de la República de Honduras (1887); Vicecónsul y luego Cónsul de los Estados Unidos Mexicanos (1889-1899); Miembro del Consejo Electoral y Delegado a la Exposición Comercial de Jamaica (1890); Representante al Congreso Nacional por la Provincia de Panamá (1892); Administrador Departamental de Hacienda Nacional (1893) y el mismo año fue nombrado Secretario de Gobierno en interinidad, del Departamento; Secretario de la Legación de Colombia en la República del Ecuador --nombrado por el eminente repúblico Dr. Miguel Antonio Caro, Presidente de la Nación-- (1895); Senador elegido por la Asamblea Legislativa de Panamá ante el Congreso Nacional; y, por último, Secretario de Gobierno en propiedad, nombrado por el Gobernador del Departamento (1900).

En relación con la gestión legislativa en el Congreso, en 1883, de Don Tomás Arias, es oportuno consignar aquí lo que al respecto dice el Dr. Octavio Méndez P. en su librito *"El Desarrollo de la Instrucción Pública en Panamá"*, a saber: "El primer Representante panameño que consiguió una fundación importante para el desarrollo de la instrucción pública fue don Tomás Arias. A iniciativa de él el Congreso Nacional man-

se estableció en esta ciudad, por ley 83 de 1888, el *Colegio Balboa*, de segunda enseñanza, que se inauguró con 92 alumnos y bajo la dirección de don Abel Bravo, el día 3 de junio de 1889. Tres años más tarde, organizado ya y prestigiado este Colegio, que llegó a producir muy buenos frutos, pasó a manos de los Padres Escolapios⁷.

Don Tomás residió en Jamaica, donde adquirió versación en el Comercio, y a fines del siglo pasado ocupaba una posición destacada e influyente en los círculos financieros de Panamá. Ello determinó a los promotores de la conspiración separatista a solicitar su cooperación. Don Carlos Constantino Arosemena y el General Nicanor A. de Obarrio relatan en sus "*Datos Históricos*", cómo fue la iniciación de Don Tomás en la Junta de Conspiradores de 1903.

Por entonces éstos eran sólo cuatro: Arango, Amador, Arosemena y Obarrio. El Dr. Amador, dicen los dos últimos, propusoles asociar a la Junta Revolucionaria que se estaba formando a Don Tomás Arias, por ser personalidad con cuyo concurso convenía contar en aquella emergencia. Al hablársele del plan de independencia, aceptó éste inmediatamente, pero insistió a su vez que su hermano Don Ricardo fuese también del grupo, el cual quedó aceptado por todos. Don Ricardo a su turno inició a Don Federico Boyd, y el Dr. Amador, por último, asoció al señor Espinosa, y así quedó integrada definitivamente la Junta de Patriotas que dirigió la revolución emancipadora.

Relatar los acontecimientos conducentes a la consecución de los propósitos de los caballeros mencionados — todos poseedores de una posición destacadísima en el medio social, y algunos negociantes que disfrutaban de una ventajosa condición económica, como los señores Arias y Espinosa — sería repetir lo ya tantas veces manifestado por los historiadores panameños en repetidas ocasiones. Gracias a la atinadas medidas adoptadas por los dirigentes del movimiento, la República de Panamá pudo ser declarada en la tarde del 3 de Noviembre de ese mismo año.

Logrado el primer paso: el de la proclamación popular de la independencia mediante la cooperación valiente y eficaz de los señores Pedro y Domingo Díaz, había que proceder a llevar a cumplimiento el segundo: la institución del gobierno republicano del nuevo Estado.

Ya desde fines de octubre, esto es, pocos días antes de darse el grito de libertad, conversando confidencialmente el Dr. Amador con Don Tomás en el Club Comercial, se trató de los procedimientos inherentes a la estructuración del gobierno si la revolución que preparaban tenía el éxito que esperaban. Propuso el señor Arias al jefe de la conspiración, Dr. Amador, que asumiese él la Presidencia provisoria mientras se le daba una Constitución al país, lo que el Patricio rechazó inmediatamente, ofreciendo

a su vez el cargo a su interlocutor. Este consideró entonces excesiva la responsabilidad del mando para una sola persona, sobre todo en los primeros meses de la organización de la República, y sugirió la designación de un triunvirato que, con el carácter de provisional mientras se daban los fundamentos legales a la nación, constituyese una Junta de Gobierno. Al Dr. Amador pareció atinada la idea de Don Tomás y así se hizo una vez proclamada la República, por medio del Consejo Municipal de la capital, el cual en la histórica Acta del 4 de Noviembre, aprobada en Cabildo Abierto, consignó: *"El Consejo Municipal del Distrito de Panamá, por sí y en nombre de los otros Consejos Municipales del Departamento, encomienda la administración, gestión y dirección de los negocios, transitoriamente y mientras se constituye la nueva República, a una Junta de Gobierno compuesta por los señores José Agustín Arango, Federico Boyd y Tomás Arias, en quienes sin reserva alguna delega los poderes, autorizaciones y facultades necesarias, amplias y bastantes para el satisfactorio cumplimiento del cometido que en nombre de la patria se les encomienda"*.

Así se inició Don Tomás Arias en el servicio de la nueva patria. A poco se le encomendó una importante misión cuando a mediados del mes de noviembre se supo que había llegado al puerto de Colón una delegación del Departamento de Bolívar para discutir con el gobierno panameño la forma de realizar la reintegración del Istmo a la unidad colombiana. Formaban dicha delegación, enviada por el Gobernador, Dr. José F. Insiguarnes, el General Demetrio Avila, el Dr. Nicanor G. Insiguarnes y los señores Francisco Padrón, Eloy Pareja y Fanor Vélez A., escogidos entre prestigiosos ciudadanos de las ciudades de Barranquilla y Cartagena. El Gobierno de Panamá nombró, a su vez, como delegados suyos para entenderse con los de Bolívar, a Don Tomás Arias, el Dr. Eusebio A. Morales, Ministro de Gobierno, y a Don Constantino Arosemena.

A bordo del barco de guerra norteamericano *Mayflower* se celebró la entrevista, sin los resultados apetecidos por los colombianos porque el señor Arias, a nombre del gobierno de Panamá, manifestóles sin ambages a los enviados del Gobernador de Bolívar: que el pueblo y el gobierno de Colombia no habían apreciado con justicia la actual situación de Panamá; que habían considerado el movimiento efectuado como un paso sin trascendencia, cuando en realidad había sido un movimiento asombroso por lo unánime y espontáneo; que teniendo el acto realizado esos caracteres, a tal punto que no había un solo istmeño que no lo hubiera secundado, lo hecho era irrevocable; que esa era la decisión de los pueblos del Istmo, organizados ya en una República independiente y libre, reconocida por los Estados Unidos de América que ya habían recibido en forma solemne al Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Panamá; recono-

cida también por la República Francesa y por el Reino de Italia. Leyó el señor Arias unos telegramas cruzados entre varias personas de Panamá y el señor General Víctor Manuel Salazar, en los cuales se le manifestaba a éste los sentimientos que acababa de exponer, y concluyó expresando que los colombianos encontrarían siempre en este país la más sincera confraternidad, porque si bien era cierto que se habían roto, no por culpa del Istmo, los lazos políticos que lo unían a Colombia, los lazos del afecto no podían romperse jamás". (Acta de la conferencia, extendida en el *Mayflower* el 17 de noviembre de 1903).

Regresados a su país los delegados bolivarenses con la desilusión que estas francas manifestaciones causó en ellos, dos días más tarde aparecieron, a bordo de la nave *Canadá*, otros comisionados, esta vez del propio gobierno nacional de Bogotá, con igual encargo de hacer desistir a los istmeños de su independencia y de atraerlos a la unión de la República de Colombia.

Constituían la brillante delegación los Generales Jorge Holguín, Lucas Caballero, Pedro Nel Ospina y Rafael Reyes, quien la presidía. Venía el General Reyes investido de poderes Presidenciales para tomar cualquiera decisión, por radical que fuese, al respecto. El asunto a tratar fue concretado en una interrogación, cuya respuesta por parte de los panameños sería categórica y definitiva. La pregunta era la siguiente: "*¿Existe en concepto de los panameños algún medio honorable al alcance del gobierno de Colombia para evitar la separación definitiva del Istmo?*"

La Junta de Gobierno de Panamá, accediendo a los deseos de los colombianos, nombró como sus delegados con amplias facultades para decidir, al miembro de la misma Junta, Don Tomás Arias, con carácter de Presidente, al Dr. Carlos A. Mendoza, Ministro de Justicia, al General Nicanor A. de Obarrio, Ministro de Guerra y Marina, y a Don Constantino Arosemena y Don Antonio Zubieta.

A bordo del mismo mercante *Canadá* se celebró el día 20 la conferencia entre los caballeros mencionados. La posición de los panameños en esta nueva entrevista fue igual en todo a la que habían adoptado en la anterior: de no aceptar ninguna fórmula para efectuar la reintegración de la República de Panamá como Departamento de Colombia, considerando la separación como un hecho irrevocable respaldado por el reconocimiento oficial de las potencias mundiales. No valieron promesas de parte de los colombianos, de hacer al Istmo liberales concesiones, lo que estimaron los panameños una oferta tardía e insegura, pues la conducta anterior del gobierno de Bogotá era una demostración en contrario, que se había prolongado por decenios: de no comprender las necesidades y aspiraciones de los istmeños tantas veces manifestadas por la prensa, por sus diputados en el

Congreso, y particularmente, en cuantas ocasiones pudieron aprovechar los panameños para exteriorizar sus quejas y justificados reclamos.

La actitud del gobierno de la República de Panamá a este respecto, de la que fue vocero su genuino representante Don Tomás Arias, fue firme e invariable. No podía tratarse con Colombia a base de la reintegración del territorio panameño a ella, más si mediate el previo reconocimiento de la independencia y de igual a igual, como dos países libres y soberanos.

El General Reyes comprendió que la misión suya y de sus compañeros en Panamá había fracasado, y pidió a Don Tomás Arias, su amigo personal, que trasmitiese a Bogotá el siguiente telegrama: "*Colón, 20 Nov. 1903.— Vicepresidente, Ministros. BOGOTÁ. Después larga conferencia con nuevo gobierno panameño, han quedado rotas las negociaciones. Imposible arreglo amistoso. Almirante Coghlan dicenos tiene instrucciones gobierno americano no permitir desembarque tropas colombianas en costas panameñas. Seguimos cumplir misión. REYES, HOLGUÍN, OSPINA, CABALLERO*".

El 20 de febrero de 1904, al tomar posesión de la Presidencia de la República su primer mandatario constitucional, Dr. Manuel Amador Guerrero, nombrado para el cargo por la Convención Constituyente, entró en sus funciones la Junta de Gobierno, pero quiso el nuevo mandatario que continuara colaborando en la administración Don Tomás Arias, quien recibió el nombramiento de Secretario de Gobierno y Relaciones Exteriores. Duró en estas funciones un lapso de algo más de ocho meses, hasta el 31 de octubre, en que las renunció para solucionar un grave conflicto con el jefe del ejército.

En 1906 fue lanzada su candidatura para diputado a la primera Asamblea Nacional que se reuniría ese año. Al salir triunfante en los comicios, la Legislatura lo eligió su Presidente. Cumplido el período de legislador, se retiró a la vida privada, pero en 1921, cuando la paz estuvo restablecida en Europa después de la primera guerra mundial y se reanudaron las relaciones diplomáticas entre la República de Panamá y Alemania, aceptó con carácter honorario el nombramiento de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Alemania. En 1928 el Presidente de la República, Ing. Florencio H. Arosemena, requirió nuevamente su colaboración en la representación de su gobierno ante la República de Costa Rica, con la cual se habían mantenido rotas las relaciones diplomáticas por las ocurrencias de Coto, con motivo de la discusión de límites entre ambas naciones. El gobierno de Costa Rica, para corresponder a la designación de tan eminente personalidad, nombró a su vez como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Panamá al Lic. Fabio Bau-

drit. Primer Vicepresidente de la República hermana.

Con motivo de celebrarse en Panamá, en noviembre de ese año de 1928, las Bodas de Plata de la República, se sugirió hacer al Prócer, antes de su ausencia del país, un grandioso homenaje público en el Teatro Nacional, para testimoniarle el agradecimiento y la simpatía del pueblo panameño por sus generosos servicios a la patria. Ante un numerosísimo público que realzaron con su presencia el Excmo. Señor Presidente de la República, Ing. Florencio H. Arosemena, los Presidentes de la Asamblea Nacional, Don Jacinto López y León, de la Corte Suprema de Justicia, Dr. Benjamín Quintero A. y del Consejo Municipal de la capital. Don Carlos L. López, los miembros del Gabinete, los Magistrados, los diplomáticos extranjeros acreditados ante el gobierno, y personalidades distinguidas de la sociedad capitalina, se desarrolló el solemnisimo acto —que constituyó una verdadera apoteosis— como justiciero tributo cívico al Prócer sobreviviente del primer gobierno de la República. Hicieron uso de la palabra el Dr. José Daniel Crespo, de la Junta Organizadora del homenaje; el General Nicanor A. de Obarrio, miembro de la Junta Revolucionaria que llevó a feliz término la independencia, y el Dr. Manuel Bianchi, Ministro de Chile, quienes pusieron de relieve los méritos y los servicios rendidos al país por el cuñente Patricio.

Encontrándose en Costa Rica, en 1929 el gobierno nacional acreditó a Don Tomás con igual rango diplomático ante la República de Nicaragua. Cuando consideró cumplida su misión, volvió a disfrutar de la paz y las fruiciones del hogar junto a su esposa, Doña Albertina Revello, con quien había contraído matrimonio en 1882, y de sus hijos.

Además de los elevados y honrosos cargos que con patriotismo supo desempeñar, el señor Arias recibió otras distinciones como la condecoración del Busto del Libertador por el gobierno de Venezuela en el grado de Gran Collar; de miembro honorario de la Real Academia de Ciencias y Artes de Cádiz, y una Medalla especial de oro que le concedió el Consejo Municipal con la siguiente inscripción: *A DON TOMAS ARIAS. PADRE DE LA PATRIA.*

A la edad de 76 años —había nacido el 29 de diciembre de 1856— descansó en el Señor, dejando una estela de gratos recuerdos en la ciudadanía panameña. El 3 de noviembre de 1953, cuando la República en medio del mayor regocijo celebró sus *Bodas de Oro*, fue erigido en la Plaza de la Independencia un busto de bronce como recordatorio perdurable para la presente y las futuras generaciones de panameños, del insigne repúblico que supo exponer su vida y su posición destacada en la sociedad, para darnos la patria que tanto amamos y que sabremos defender hasta el sacrificio todos los hijos del Istmo.

**El 17 de Noviembre de 1902, en la bahía de Colón, a
bordo del navío Mayflower se celebró histórica
conferencia de paz**

“En el puerto de Colón, a bordo del navío *Mayflower*, de la marina de los Estados Unidos de Norte América, reunidos los miembros de la Comisión enviada por la Junta de Gobierno de la República, compuesta por los señores Tomás Arias, miembro de la misma Junta; Eusebio A. Morales, Ministro de Gobierno, y C. Arosemena, a los miembros de la Comisión de paz enviada por el señor Gobernador del Departamento de Bolívar, en la República de Colombia, y compuesta de los señores N. G. Insignares, Eloy Paraja G., Demetrio Dávila, Francisco Padrón y Fanor Vélez A., con el objeto de celebrar la conferencia que la última Comisión solicitó de la Junta de Gobierno de la República. El señor doctor Insignares tomó la palabra para manifestar el carácter de que venían investidos él y sus compañeros y luego en expresiva y conmovedora oración hizo un llamado a la reintegración de Colombia, mediante solemnes promesas de atender con solicitud a los intereses de Panamá y proteger sus derechos.

El señor Arias contestó manifestando en primer lugar que el pueblo y el Gobierno de Colombia no habían apreciado con justeza la actual situación de Panamá; que habían considerado el movimiento efectuado como un paso sin trascendencia, cuando en realidad ha sido un movimiento asombroso por lo unánime y lo espontáneo; que teniendo el acto realizado esos caracteres, a tal punto que no hay un solo istmeño que no lo haya secundado, lo hecho es irrevocable: que esa es la decisión de los pueblos del Istmo, organizados ya en una República independiente y libre, reconocida por los Estados Unidos de Norte América, que ya ha recibido en forma solemne al Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Panamá; reconocida también por la República Francesa y por el Reino de Italia. Leyó el señor Arias unos cablegramas cruzados entre varias personas de Panamá y el señor General Victor M. Salazar, en los cuales se le manifestaban a éste los mismos sentimientos que acababa de exponer, y concluyó expresando que los colombianos encontrarán siempre en este pueblo la más sincera confraternidad, porque si bien es cierto que se han re-

no por culpa del Istmo, los lazos políticos que lo unían a Colombia, los lazos de afecto no pueden romperse jamás. El señor Insignares contestó entonces expresando el profundo dolor que sentía al encontrar irrealizables sus anhelos de un arreglo pacífico y declarando que Colombia estaba unida también para hacer valer sus derechos sin omitir sacrificios.

Los señores Arosemena y Morales manifestaron sus opiniones sobre las causas que habían dado lugar a la separación del Istmo, una de las cuales ha sido la falta absoluta de hombres de Estado en los Consejos de Gobierno de Bogotá, y así concluyó la conferencia que se firma por todos los presentes.

Bahía de Colón, a 17 de Noviembre de 1903.

Tomás Arias, Eusebio A. Morales, C. Arosemena, N. G. Insignares, Eloy Pareja G., Demetrio Dávila, Francisco Padrón, Fanor Velez A."

(GACETA OFICIAL, Número 2, de 20 de Noviembre de 1903, página 2. Columna 1 y 2).



Junta Revolucionaria de 1903: de izquierda a derecha, sentados, José Agustín Arango, Manuel Amador Guerrero y Federico Boyd. De pies, Nicanor A. de Obarrio, Carlos Constantino Arosemena, Manuel Espinosa Batista, Tomás y Ricardo Arias.

El 20 de Noviembre de 1903, en la bahía de Colón, a bordo del vapor Canadá se firmó convención entre Colombianos y Panameños

“En la ciudad de Colón, a bordo del vapor “*Canadá*” y a los veinte días del mes de Noviembre de mil novecientos tres, se reunieron los señores Generales don Jorge Holguín, don Pedro Nel Ospina y don Lucas Caballero, comisionados del señor General don Rafael Reyes, jefe de la misión nombrada por el Gobierno de la República de Colombia, por una parte, y don Tomás Arias, miembro de la Junta de Gobierno Provisional de la República de Panamá que fue proclamada el cuatro de los corrientes; doctor Carlos A. Mendoza, Ministro de Justicia; don Nicanor A. de Obarrio, Ministro de Guerra y Marina; don Constantino Arosemena y don Antonio Zubieta, comisionados por la mencionada Junta de Gobierno Provisional, por la otra parte, para ~~procurar~~ **procurar** una inteligencia que dé satisfactoria solución a la situación ~~creada~~ **creada** por aquella proclamación y el movimiento que la originó.

— Exhibidas las credenciales de su encargo por los comisionados del representante del Excelentísimo señor Vicepresidente, Encargado del Poder Ejecutivo de la República de Colombia, y habiendo cambiado ideas con los comisionados de la República de Panamá respecto de la presente situación del Istmo en relación con la metrópoli, el objeto de la conferencia se concretó por el señor General don Jorge Holguín por medio de la siguiente interrogación: ¿Existe, en concepto de ustedes, algún medio honorable al alcance del Gobierno de Colombia ~~para~~ **para** evitar la separación definitiva del Istmo?

Los señores representantes de la Junta de Gobierno Provisional de la República de Panamá declararon que la separación del Istmo de la nacionalidad colombiana es un hecho irrevocable, que tiene la sanción unánime de los pueblos del Istmo y ha sido reconocida por potencias de este continente y de Europa, y que en su concepto no existe medio alguno que pueda retrotraer las cosas al estado que tenían antes. En el curso de la entrevista se expresó por los comisionados de la República de Colombia que su Gobierno y pueblo están dispuestos a hacer a Panamá las más liberales concesiones a fin de mantener la integridad nacional; y por su lado, los señores comisionados de la República de Panamá manifestaron con la más honda pena que hacen la declaración de que no existe manera de que Panamá torne a formar parte integrante de la República de Colombia, si bien

los istmeños conservan todo su afecto a los colombianos, y anhelan que reconocida por Colombia la República de Panamá, se negocie el restablecimiento de relaciones fraternales entre los dos países.

De todo lo cual se deja constancia en la presente Acta, por duplicado, y que firman los individuos que concurrieron a la conferencia.

Jorge Holguín, Pedro Nel Ospina, Lucas Caballero, Tomás Arias, Carlos

A. Mendoza, Nicanor A. de Obarrio, C. Arosemena, Antonio Zubieta".

(GACETA OFICIAL. Número 3. Panamá. 28 de Noviembre de 1903. Página 2. Columna 1 y 2).

PROGRAMA

del homenaje de gratitud pública que la Patria rindió a uno de sus próceres y fundadores más preclaros, Don Tomás Arias, único miembro superviviente de la Junta de Gobierno Provisional de 1903, con motivo de cumplirse las Bodas de Plata de la República. Dicho acto tuvo verificativo en el Teatro Nacional, en la ciudad de Panamá, el 9 de Noviembre de 1928.

- 1.—Danza "Las Horas" (Orquesta Galimany)
- 2.—Discurso del doctor José Daniel Crespo y entrega de un pergamino.
- 3.—Chanson Joyouse (Ravina).—Orquesta Galimany.
- 4.—Discurso de Don Nicanor A. de Obarrio, prócer fundador de la República.
- 5.—HOMENAJE:
 - a).—Entrega de los telegramas de adhesión al homenaje de los Concejales Municipales del Interior de la República.
 - b).—Escuelas Primarias de la Capital: un ramillete de flores naturales y una placa de oro con una patriótica leyenda.
 - c).—Los Soldados de la Independencia, un pergamino.
 - d).—Escuela Profesional de Señoritas, un escudo al óleo, para uso de la Legación de Panamá en Costa Rica.
 - e).—Asociación de Maestros, una canastilla de flores.
 - f).—Colegio de María Inmaculada, ofrenda floral.
 - g).—Colegio San José, ofrenda floral.
 - h).—Colegio de Artes y Oficios, un sostenedor de libros para escritorio y un pisa papel de bronce, hechos en el Colegio.
 - i).—Instituto Nacional y Escuela Normal de Institutoras, entrega de un pergamino y canto, para el Orfeón.
- 6.—Discurso del Excelentísimo señor Ministro de Chile, doctor Manuel Bianchi.
- 7.—Valse "Yola" (Orquesta Galimany)
- 8.—Discurso de Don Tomás Arias.
- 9.—Cuadro plástico simbólico de los empleados nacionales, por la Escuela Profesional.
- 10.—Himno Nacional.

DON TOMAS ARIAS, PRO CER DE LA REPUBLICA

POR CONCHA PEÑA

La Revista LOTERIA que realiza una labor histórica incomparable, rinde en este mes de Diciembre de 1956, un sentido homenaje a uno de los fundadores de la República: Don Tomás Arias.

Aquel ciudadano singular, de cultura intensa lograda en el Istmo, su patria querida y en Jamaica, fué un hombre de bondad sin límites, caballerosidad acrisolada, y excelso patriota, que mereció el respeto y cariño de sus conciudadanos por haber sido él, junto con su hermano Ricardo, uno de los ocho directores que se agitaron afanosamente para lograr la Independencia del Istmo, hecho glorioso que acaeció el 3 de Noviembre de 1903.

Sus merecimientos han sido y serán señalados por los historiadores nacionales, que al dibujar su vida laboriosa no olvidan su actuación como triunviro en el primer Gobierno de la República.

Mi fervor por esta egregia figura, está principalmente en su generación del artículo 136 de la Constitución de 1904, el que por muchos años garantizó la paz interna de la Nación Istmeña.

Su actuación destacada como Presidente de la Primera Asamblea Nacional realzó su figura, y la Fama desplegó sus alas para difundir sus merecimientos cuando fué Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Alemania y en Costa Rica, donde realizó una ardorosa gestión inolvidable que se reseñan con acierto en las páginas de la Historia.

Hacia el año 1927, encontrándose ya virtualmente apartado de la vida pública, se impresionó hondamente por las actuaciones electorales de aquella época, y desde el alto sitio en que estaba colocado por su gran prestigio, independencia económica y méritos de hombre preparado y de talento, opinó que la "Intervención americana, le evitaría al País muchas escenas vergonzosas y de sangre", y movido por este pensamiento que golpeaba su alma delicada, se dirigió con fecha 8 de Septiembre de ese mismo año 1927 al Director de EL HERALDO, para que publicara una carta donde expresaba su pensamiento y que la conociera el pueblo.

Este documento notable, dice así:

"Muy señor mío:— Ultimamente la prensa local viene ocupándose de la facultad que tiene el Gobierno de los Estados Unidos de América para

intervenir en nuestra República, de conformidad con el artículo 136 de la Constitución, y sobre la conveniencia o inconveniencia de esa intervención, se debaten a diario los periódicos, sin que pueda adquirir el público una idea exacta de la verdad, pues lleno de aprensiones como está por las contiendas políticas que se enardecen día por día, casi no concibe hoy una exposición imparcial y desapasionada.

No obstante esta lamentable situación, como yo me considero autor del artículo 136 de nuestra Carta Magna, que tantos beneficios ha traído al país, me permito transcribirle a continuación los párrafos más importantes de un extenso escrito que hice publicar el 31 de diciembre de 1924, fecha en que hubo conatos de supresión del artículo 136 de la Constitución, por parte de cierto grupo de Diputados.

He aquí las partes más importantes de aquel artículo, escrito precisamente en momentos en que no había lucha de bandos políticos, y por tanto tiene por lo menos el mérito de la ecuanimidad...

“Está fuera de dudas y así me atrevo a asegurarlo, que el artículo 136 de la Constitución ha evitado muchas escenas, vergonzosas y aún de sangre en la República, pues las pasiones políticas se habrían desbordado más de una vez, no solo en las épocas electorales, sino en otras ocasiones.

La última intervención que aún está latente en el sentimiento panameño, fué la que tuvo lugar, a petición del Gobierno, el día 28 de Febrero de 1921. ¿Fué o no eficaz ese día la existencia del artículo 136 de la Constitución? ¿Cuál habría sido el resultado de esa asonada si las tropas del Gobierno Americano no intervienen tan rápidamente y oportunamente? Medítese ese hecho, y dígase con franqueza si sufrió algo el patriotismo panameño por esa intervención.

Considerar que la existencia del referido artículo es desdoroso para la dignidad de la República, me parece un tanto candoroso, pues todo panameño sabe o debe saber que dadas las circunstancias que nos unen a la Nación Americana y los inmensos intereses que ese Gobierno tiene radicados en la Zona del Canal, *lo obligarías a intervenir en nuestras luchas políticas*, cuando considerase amenazados esos intereses, aún cuando no existiera el artículo 136 de la Constitución, y por tanto es preferible que lo hagan autorizados por dicho artículo y no autoritariamente en defensa de esos mismos intereses.

Por las anteriores razones, que en mi concepto son poderosas, considero que el referido artículo debe existir en nuestra Constitución hasta

tanto tengamos el juicio necesario para mejorar nuestros asuntos de una manera ordenada, cuando los gobernantes y gobernados cumplan y observen las leyes que nos rigen, a fin de que todos los ciudadanos panameños gocen de todos sus derechos para que puedan amar y respetar la República, creada el 3 de Noviembre de 1903".

Hoy, cuando se basa el triunfo de los bandos políticos en la intervención por una parte, y en la no intervención por la otra, cuán importante no resulta para la República, la existencia del artículo 136 de la Constitución que consagra la facultad de inmiscuirse en nuestras contiendas políticas al Gobierno americano, siempre que a su juicio estén turbados el orden público o constitucional. Y no hay duda de que esta intervención si llegara a efectuarse, evitaría al país, como he dicho en los párrafos transcritos *"muchas escenas vergonzosas y aún de sangre, pues las pasiones políticas se desbordarían"*.

Doy gracias a todos los que en una forma u otra han expresado complacencia para con esta disposición y han tenido frases laudatorias para mis compañeros en la creación y organización de la República, a los cuales también alcanza, por sus esfuerzos y sacrificios, el elogio de previsión y talento que les prodiga el importante órgano que usted dirige.

Soy de Ud. Atto., y S. S.

TOMAS ARIAS.

Esta carta pública que fué muy comentada, se reprodujo en una hoja volante editada por la Imprenta "EL HERALDO", que se repartió a profusión entre la ciudadanía.

Ochos meses después de este acontecimiento, Don Tomás Arias recibió del pueblo panameño un homenaje singular en el Teatro Nacional, celebrado el 9 de Noviembre de 1928 donde la voz del Dr. José Daniel Crespo, Don Nicanor A. Obarrio y el Ministro de Chile Don Manuel Bianchi, dibujaron la silueta moral y el patriotismo de uno de los Padres de la República, frente a una masa imponente de la ciudadanía que saludó al Prócer con hondo y desgarrador delirio.

Consejo Municipal.

Panamá.

N.º 2

Panamá 4 de Noviembre de 1903

Señor Don:

Tomás Arias

He

El Ayuntamiento del Distrito de Panamá, que tengo la honra de presidir, en Cabildo abierto, reunido hoy, resolvió en representación propia y a nombre de los otros Consejos Municipales del Departamento, proclamar la independencia del Istmo de Panamá de la Nación Colombiana, y encargando transitoriamente la administración, policía y dirección de los negocios, mientras se constituye la nueva República, a una Junta de Gobierno, compuesta de Ud. y de los señores José Agustín Arango y Federico Boyd, en su caso, sin reserva alguna, delega los poderes, autorizaciones y facultades necesarias, amplias y bastantes, para el satisfactorio cumplimiento del cometido que en nombre de la Patria se le encarga.

Estos nombramientos han merecido la aprobación unánime del pueblo.

Con sentimientos de distinguida consideración, tengo el honor de suscribirme de Ud. atento S. S. y compatriota.

Demetrio H. Boyd

Nota del Secretario del Consejo Municipal de Panamá, comunicándole a Don Tomás Arias que había sido designado miembro de la Junta de Gobierno de la República en asocio de los señores don José Agustín Arango y don Federico Boyd, fechada el 4 de Noviembre de 1903.

Don Tomás Arias contesta al Dr. Luis Martínez Delgado

Clarividencia del Dr. Carlos Martínez Silva

Con motivo de ciertas frases relativas a mi ingerencia en la formación de la República de Panamá, que contiene la obra del Dr. Luis Martínez Delgado, publicada en Bogotá en 1926, titulada *A propósito del Doctor Carlos Martínez*, y que son unos capítulos de la historia política de Colombia, me veo en la necesidad de disertar yo a mi vez sobre la emancipación de Panamá, acaecida el día 3 de Noviembre de 1903.

Actualmente estoy terminando unos esbozos de la Independencia del Istmo, en que actué de manera importante, y los dejaré inéditos quizá, para que solo mis hijos y familiares conserven una narración verídica de los acontecimientos y hechos concretos de entonces, según mi criterio. Ahora me limitaré a contestar al Dr. Luis Martínez Delgado.

Cuando Panamá se separó del Gobierno español, el 28 de Noviembre de 1821, consignó en el acta "que se declaraba libre e independiente del Gobierno español y que se unía *espontáneamente* a Colombia".

No hay duda de que la unión del Istmo de Panamá a la República de Colombia, fué un acto espontáneo y por tanto, ninguna acción ni hecho ninguno hubo de parte de Colombia para adquirir este preciado girón de la tierra. No obstante Panamá fué perfectamente sumisa durante nueve años, hasta 1830, fecha en que dió muestras, por primera vez, de su descontento con el Gobierno de la Nueva Granada. Mi amor a Colombia y mis simpatías por los colombianos, de quienes conservo recuerdos gratos e imperecederos, ponen un sello en mis labios para no extenderme en pormenores que puedan constituir recriminaciones.

El derecho a la libertad, inherente tanto a los individuos como a las naciones, y un cúmulo de sucesos a los que Colombia no podía o no quería subvenir, determinaron conatos de independencia repetidos, de los cuales constan en actas memorables los motivos. Así tuvieron lugar los movimientos de 1830, 1831, 1840 y 1861, en alguno de los cuales casi se pierde el Istmo definitivamente para Colombia.

Llegó el momento decisivo para el futuro bienestar de Panamá. Se trataba de la aprobación o rechazo, por parte de Colombia, del Tratado sobre Canal Interoceánico HERRAN-HAY. La aprobación de este Tratado era la salvación del Istmo; todos preveían el desarrollo portentoso que adquiriría este Departamento, así como se establecía del lado de la negativa una era de escaso progreso y de vida lánguida. Panamá era una región que jugaba a vida o muerte, y que providencialmente estaba amparada por la

necesidad imperiosa que los Estados Unidos tenía de abrir el Canal, hecho que Colombia no supo conocer en toda su verdad, a pesar de los oportunos razonamientos del Dr. Carlos Martínez Silva, entonces Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Colombia ante el Gobierno de los Estados Unidos, como consta en el importante informe, fechado en Washington, el día 25 de Junio de 1901 y remitido en esa fecha al Gobierno de Colombia.

Yo conservo la copia del informe a que he hecho referencia, dirigido al Gobierno colombiano, firmado de puño y letra del Dr. Carlos Martínez Silva, pues al mismo tiempo que llegaba a la República de Colombia su opinión trascendental y enérgica en el *memorandum* sobre la cuestión del Canal, llegaba a mis manos copia de este mismo *memorandum*, en forma de confidencias, basado en cierto modo en nuestra correspondencia de amigos, en lo relativo a Panamá. Yo le había dado datos verídicos y de gran importancia para Colombia; él los transfiguró con su terminología erudita y elocuente en forma inmortal, y hoy constituyen la mejor contestación al Dr. Luis Martínez Delgado, motivo por el cual publico a continuación ese *memorandum* que puede servir de mucho a la Historia de Colombia:

"MEMORANDUM

sobre la cuestión Canal Istmico con los Estados Unidos".

(Fragmento)

El Canal y los Panameños



Dr. Carlos Martínez Silva (1847-1903). Escritor, abogado y político colombiano. Profesor de la Universidad Nacional, Diputado y Ministro de Instrucción Pública, del Tesoro y de Relaciones Exteriores. Ministro Plenipotenciario de Colombia en Washington.

Al estudiarse esta cuestión, el Gobierno de Bogotá debe tener muy en cuenta los intereses especiales de los habitantes de Panamá. Para ellos el Canal es asunto de vida o muerte, porque subsistiendo Panamá casi exclusivamente del comercio de tránsito, si el Canal se abriera por otra vía, la crisis sería inmediata, y casi la ruina total del comercio y aún de los propietarios urbanos, abandonándose consecuentemente todas las propiedades rústicas en la zona inmediata a la ciudad. Hasta el ferrocarril perdería gran parte de su actual importancia, sino toda, puesto que el tránsito de mercancías se haría de preferencia, por razones de economía, por la vía acuática. La emigración de las casas de comercio y de todos lo s que hoy viven de las industrias relacionadas con el acarreo, sería inevitable, vendría la anulación completa de las rentas nacionales y departamentales en el Istmo, cuya administración y gobierno serían un gravámen permanente y muy pesado para el Tesoro de la República. Personas extrañas al Departamento de Pana-

má y que en él no tienen vínculos de propiedades, de negocios o de familia, pueden opinar lo contrario; pero estoy seguro de que no habrá un solo habitante de Panamá que no considere como desgracia suprema, peor mil veces que un terremoto, la pérdida de toda esperanza de que el Canal se abra por aquella vía.

Posible es que en el interior de Colombia se mire esto con relativa indiferencia; pero sería el último grado de la crueldad y de la imprevisión sacrificar los intereses de todo un Departamento a ideas preconstituidas o a meras fantasías. Intereses tan sagrados y valiosos, que representan el porvenir de un pueblo entero, no pueden ser materia de juego político. ¿Qué podría hacer entonces Colombia en beneficio del Istmo, ni con qué derecho podría oponerse a que esta Sección del país proveyera a sus más premiosas necesidades, llegando acaso hasta buscar la anexión a los Estados Unidos?

Por estas breves consideraciones, creo que el Gobierno de Bogotá debería, antes de adoptar una línea de conducta definitiva, explorar sobre esta cuestión el parecer de todas las personas de representación en Panamá, no dando sino muy relativa importancia a los informes de las autoridades Departamentales, sobre todo si los empleados públicos no son naturales o vecinos de Panamá".

Washington, D.C., Junio 25 de 1901."

Como se desprende de todo lo anterior, Colombia no pudo hacer frente a la nueva situación creada con motivo del movimiento separatista, el que mereció la aprobación rápida del mundo entero. Los acontecimientos posteriores y el gran desarrollo alcanzado por la República de Panamá, han demostrado, también, al mundo entero, que sólo con la emancipación podían alcanzarse en el Istmo los grandes ideales de un pueblo libre e independiente, quedando así justificado su procedimiento, que algunos colombianos califican de traición, no siendo en el fondo sino un paso doloroso dado por Panamá en defensa de su autonomía y engrandecimiento.

Panamá, Septiembre 30 de 1927.

TOMAS ARIAS.

DISCURSO PRONUNCIADO POR DON TOMAS ARIAS EN LA SESION SOLEMNE DEL CONSEJO MUNICIPAL DE PANAMA, EL 3 DE NOVIEMBRE DE 1928.

Ilustrísimo Señor Arzobispo,
Señor Presidente de la República,
Señor Presidente de la Asamblea Nacional,
Señor Presidente del Consejo Municipal,
Honorables Miembros del Cuerpo Diplomático,

Damas y Caballeros:

La designación hecha en mí por el Honorable Consejo Municipal de este Distrito, para que sea yo quien pronuncie el discurso tradicional con que el Cabildo conmemora la gloriosa efemérides del 3 de Noviembre de 1903, me llena de regocijo íntimo porque, aun cuando no poseo dotes de escritor ni de orador, en mí se sobrepone el recuerdo inmarcesible de la fecha aquella, que revive los bellos días de los albores de la República, engrandecida a través del tiempo. Permitidme, pues, que os exponga sin adornos retóricos, la historia sucinta de nuestra emancipación de Colombia.

Los desastrosos efectos de la guerra de 1899 a 1900, que habían sumido a Colombia en situación delicada y preocupaciones enormes, fueron factor desgraciado para la solución del asunto relativo al Canal de Panamá. No obstante el célebre Memorandum del Doctor Carlos Martínez Silva, Enviado Extraordinario y Ministro de Colombia ante el Gobierno de Washington, que lleva fecha de 25 de Junio de 1901 y que hice público el año pasado, vino el rechazo inconsulto que dió el Congreso Nacional el día 18 de Agosto de 1903 al Tratado Herrán-Hay. Esta decisión causó en el ánimo de todos los panameños la más desagradable impresión, pues el referido Tratado estaban vinculadas las gratas esperanzas de redención económica del Departamento de Panamá.

Muchas fueron las voces de protestas que se levantaron para censurar esa resolución del Congreso, y desde entonces principió a discutirse con calor la necesidad de tomar alguna actitud que demostrara nuestra inconformidad con lo ocurrido. De ese espíritu se saturó el ambiente y tomó cuerpo el añejo y latente sentimiento de romper los lazos que nos ataban a una situación inconveniente, de la cual habíamos querido salir, mediante esfuerzos que culminaron en movimientos secesionistas en los años de 1830, 1831, 1840 y 1861.

Un núcleo de patriotas resueltos, cuyos nombres evoco conmovido al

par que venero la memoria de los muertos, José Agustín Arango, Manuel Amador Guerrero, Federico Boyd, Manuel Espinosa B., Ricardo Arias, Carlos Constantino Arosemena, Nicanor A. de Obarrio y el que os dirige la palabra, tomamos a nuestro cargo la iniciativa de llevar a la práctica la emancipación del Istmo, que era aspiración suprema del pueblo panameño. En esa empresa, que por suerte terminó tan felizmente, arriesgamos todo: posición social, y política, bienes de fortuna y hasta la vida, para legar a ustedes, mis queridos coterráneos, esta Patria que puede tanto en el corazón.

Los ciudadanos precursores de la secesión, que juntos conmigo copartieron las zozobras de la conjuración del 3 de Noviembre de 1903, cuyos nombres acabáis de oír, merecen todo el encomio de que sois capaces, todo el respeto y las consideraciones que podéis ofrecer a los verdaderos patricios, en fin ellos forman el conjunto esencial de imperecedera memoria: y merecen, honradamente, el calificativo de beneméritos de la Patria.

La labor del referido grupo de patriotas se condujo con el tacto y la prudencia que tan ecesarios eran para evitar tropiezos que pudieron presentarse y que habrían entorpecido, quizá por muchos años o para siempre, la realización del ideal acariciado.

Terminados los trabajos preliminares del gran acontecimiento, y tomadas las precauciones necesarias para su feliz realización, éste tuvo lugar a las seis de la tarde del día 3 de Noviembre de 1903, con el cual mediante el esfuerzo y decidido apoyo del pueblo panameño, se dió por terminada nuestra unión con Colombia, y se proclamó nuestra soberanía como un hecho solemne e irrevocable.

Loor eterno a todos los patriotas que identificados en ideas y sentimientos contribuyeron con sus esfuerzos a ese feliz resultado!

Pocas horas después de ese hecho trascendental, el Ayuntamiento de este Distrito, con el aplauso unánime del pueblo de esta capital, designo, en Cabildo Abierto, una Junta de Gobierno, compuesta de los señores José Agustín Arango, Federico Boyd y el que os habla, para dirigir todo lo relacionado con el movimiento efectuado y tomar a su cargo la responsabilidad que él entrañaba.

Constituido así el Gobierno de la República naciente, se tomaron las medidas apropiadas para su reconocimiento por todas las naciones, y se procedió a celebrar un Tratado para la apertura del Canal con el Gobierno de los Estados Unidos de América, análogo al que había sido rechaza-

de por Colombia. Esto se llevó a efecto rápidamente, pues de su celebración dependía la estabilidad de la República; y si él no resultó identificado con nuestras patrióticas aspiraciones, se debe a las circunstancias especialísimas en que nos encontrábamos y a la poca o ninguna experiencia que teníamos para tratar tan importante negociado.

Una vez cumplido ese hecho de vital importancia para la República se dictaron a su debido tiempo, la Constitución del país y las leyes orgánicas de los diferentes ramos administrativos. Su primer mandatario, el Doctor Manuel Amador Guerrero, quien fué a la vez el más eficaz y activo propulsor del movimiento separatista, gobernó durante el primer periodo constitucional, con amplio espíritu de equidad y justicia, y hoy, después de muchos años de su muerte, se considera como un gobernante ejemplar.

Con la Constitución de la República, que contiene en su artículo 136 la facultad concedida al Gobierno de los Estados Unidos para impedir que se turbe el orden público o constitucional, se estableció (permítidme decir establecí, ya que fui yo el autor de ese artículo) definitivamente la paz, que es la base de todo progreso, y al amparo de ella hemos visto desarrollarse la Nación de manera prodigiosa, a pesar de ser el Benjamín de las naciones hispano-americanas.

De 1903 a esta parte, el Poder Ejecutivo se remueve sin violencias, y puede dedicarse sin preocupaciones a llenar sus funciones constitucionales y legales. El Legislativo entra en sus labores sin luchas armadas; y el Poder Judicial cumple su cometido dentro del marco regular de una codificación civilizada.

El Canal de Panamá ha producido a la República muchos de los beneficios esperados en el campo económico, y de esta obra portentosa y del trabajo incesante de las Administraciones, que se han sucedido, surgen las obras materiales que hacen enorgullecer a cualquier país del mundo: las ciudades de Panamá y Colón gozan de pavimentación, acueducto y sistema de alcantarillado que no lo tienen mejores otros lugares de la tierra. La higiene de ambas ciudades tienen fama internacional, lo que contribuye al aumento considerable de la población y consecuencialmente a las numerosas, grandes y costosas edificaciones.

El plan de carreteras ya realizado, el que está en ejecución y los ferrocarriles hechos en los pocos años que tenemos de vida independiente, prometen ser una fuerza de desarrollo y riqueza inagotable, puesto que ya no queda casi ningún pueblo del interior de la República incomunicado y se pueden transportar todos los productos.

Los hospitales nacionales, equipados a la moderna y manejados por personal nacional idóneo en casi su totalidad, constituyen otra manifestación de adelanto. Casi no hay servicio público que no se haya modernizado y que no cuente con edificio elegante especial. No existe problema nacional ninguno que pueda turbar las condiciones prósperas del país, y a todos se les está buscando solución patriótica, rápida y adecuada.

En el campo educativo nuestras escuelas primarias y secundarias han aumentado en número increíble, perfeccionando sus materiales de enseñanza, desarrollando planes que comprenden los últimos adelantos de la pedagogía moderna y contamos con personal nacional docente capaz de enorgullecer a cualquier nación. En fin, nada puede arredrar a un pueblo que goza del servicio incalculable de la paz garantizada.

La República, tal como la he descrito, después de veinticinco años de existencia, bien puede seguir desarrollando sus recursos y continuar en vía de prosperidad.

Los que nos vamos, después de haber contribuido a su formación y organización en tesonera labor patriótica, os la entregamos en la esperanza de que jamás la traicionaréis, de que la conservaréis digna y respetable y de que velaréis por su existencia, glorificando así la memoria de los que contribuimos a su creación.

He dicho.

PENSAMIENTO DE DON TOMAS ARIAS

“Cuanto he luchado en los 72 años que tengo de vida, cuántos sacrificios me han sido impuestos, nada de esto es para ser contado. Pero pasaron todas las luchas y borrascas, el mar se ha calmado y brilla, brilla intensamente, me ilumina y me baña el sol, el sol bondadoso y grande que lleváis en el corazón”.

(Palabras de su discurso de agradecimiento por el Homenaje tributado por el pueblo panameño, en la noche del 9 de Noviembre de 1928, en el Teatro Nacional).

APOTEOSIS

A

DON TOMAS ARIAS

(9 de Noviembre de 1928)

EXPLICACION

El homenaje ofrendado por la nación panameña a Don Tomás Arias el día 9 de Noviembre de 1928 en el Teatro Nacional revistió toda la importancia de una apoteosis. Tanto la forma preliminar de la propaganda para tributo merecido, como el agasajo mismo en la memorable noche del día ya dicho, y los ecos ulteriores de la Prensa toda del país, comprobaron que la República entera, espontáneamente y llena de regocijo, reconocía la obra patriótica y esforzada de un meritísimo padre de la Patria.

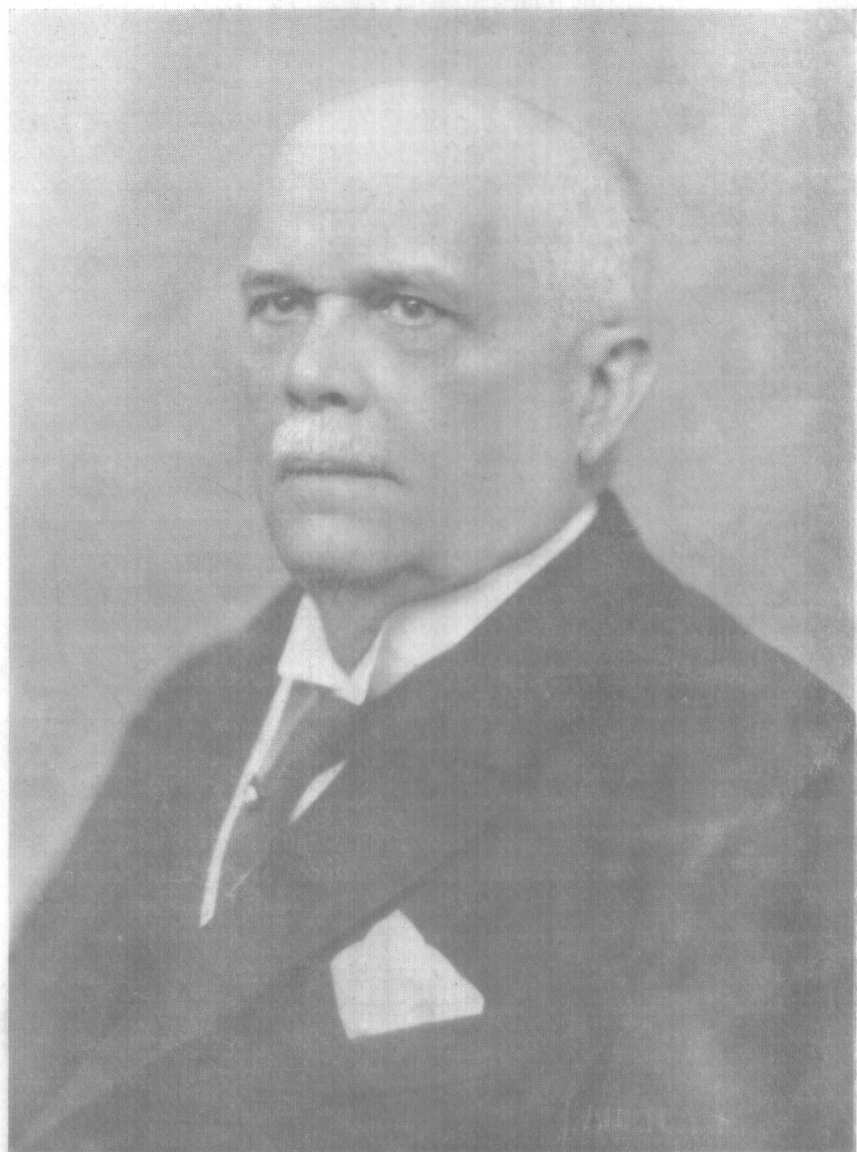
Al exaltar ante la juventud panameña la virtud, el talento y la consagración de Don Tomás Arias, el país ha dado una lección de gratitud al mismo tiempo que ha sido fecunda en enseñanzas para las generaciones que se inspiren en modelo de altura pública y privada tan extraordinario.

Y por este último aspecto del homenaje, es por lo que no hemos querido dejar olvidadas muchas de las manifestaciones de simpatía y adhesión, sino que, las hemos recopilado en parte para hacer este pequeño folleto, que recordará una de las grandes e imperecederas manifestaciones nacionales tributadas en vida a uno de los más grandes hijos de Panamá.

Sentimos haber tenido que omitir muchas manifestaciones de los distintos órganos de publicidad locales, así como muchas felicitaciones individuales por no hacer demasiado extenso este folleto y porque, como muchas de ellas iban dirigidas a la Junta Organizadora, tal vez pudieron no llegar a nuestras manos.

Por cualquiera omisión pedimos excusas.

Gil Tapia Escobar.



DON TOMAS ARIAS (1856-1932)

DISCURSO

DEL DOCTOR JOSE DANIEL CRESPO

Señores:

La circunstancia de ausentarse del país, dentro de algunos días, en honrosa misión diplomática, nuestro querido compatriota Don Tomás Arias, así como la de haber cumplido hace poco veinticinco años de fundada nuestra República, nos han dado la feliz oportunidad de reunirnos aquí esta noche, para rendirle el homenaje de nuestra gratitud y afecto a uno de los hombres que más activa participación tuvieron en el establecimiento de nuestro país en el concierto de los pueblos libres de la tierra.

En efecto, señores, Don Tomás Arias es uno de los ocho miembros de la Junta Revolucionaria en quienes primero germinó, en forma tangible y viable, el proyecto de nuestra emancipación.

Estos ocho próceres auténticos, verdaderos padres de la Patria, que no temieron sacrificarlo todo por darnos las libertades a que un pueblo consciente de sus destinos tiene derecho; que desde un principio encabezaron el movimiento separatista y que con la cooperación de los Beneméritos generales Esteban Huertas, Domingo Díaz y del eximio patricio Don Pedro Díaz y de numerosos patriotas más llevaron a cabo nuestra emancipación, merecen el eterno reconocimiento de nuestro pueblo. Esta patriótica agrupación la formaban don Tomás Arias en cuyo honor nos hemos congregado esta noche; el General Nicanor A. de Obarrio, cuya distinguida y culta personalidad prestigia con su presencia este homenaje, y el doctor Manuel Amador Guerrero, primer Presidente de la República, José Agustín Arango, Manuel Espinosa B., Federico Boyd, Ricardo Arias (ausentes de esta vida pero presentes siempre en nuestro recuerdo y representados aquí por cercanos familiares) y Carlos Constantino Arosemena que, lejos del país, ha tenido la gentileza de hacerse representar por don Ernesto Arosemena. Y estos nombres que mis labios pronuncian con respeto y patriótica unción y que tan estrechamente están vinculados al concepto mismo de nuestra nacionalidad, son legado de gloria que es nuestro deber transmitir esplendoroso a las futuras generaciones.

Los pueblos, aún pequeños y de corta historia como el nuestro, tienen siempre sus hombres representativos, a quienes por sus servicios o virtudes, presentar como ejemplo a la juventud y consagrar al recuerdo de la posteridad: y este culto a los grandes hombres es uno de los deberes básicos de toda nacionalidad que anhela subsistir.

Poco, muy poco, es en verdad, este reconocimiento para una vida consagrada a engrandecer y enoblecere un pueblo. Así es nuestra justicia social. Pero, no obstante, ¡ay de los pueblos que se olviden de ejercerla! Pueblos sin opinión donde servir los caros intereses de la Patria es lo mismo

que traicionarlos; pueblos que no distinguen entre sus buenos y sus malos servidores; pueblos que no ejercen el sagrado derecho de juzgar a sus hombres y sus actos públicos; pueblos que no erigen en institución el sublime apostolado de la libre opinión, que es una de las más altas y trascendentales conquistas de la democracia, son pueblos sin principios, sin conciencia de nacionalidad y por lo tanto sin derecho de existir.

Pero Panamá, que es un pueblo altivo y viril; que a pesar de sus cortos años de vida independiente ha aprendido el ejercicio de sus derechos ciudadanos en la escuela de libertad de sus ilustres pensadores entre los cuales figuran hombres de la alta talla moral de un Justo Arosemena; y que han demostrado siempre que es apto para la vida independiente que le dieran los próceres del (903) novecientos tres, ha venido aquí esta noche, ejerciendo este sublime derecho de justicia social, que al mismo tiempo es un sagrado deber de todo pueblo libre, a consagrar el recuerdo y gratitud de las posteridad a uno de sus grandes hombres, Don Tomás Arias, todo virtud y todo patriotismo.

Y como para que este acto cívico tuviera más eficacia en la conciencia pública, se ha querido que este homenaje al prócer se haga cuando aún puede él mismo recibirlo y presenciarlo y rodeado del cariño de los suyos, experimentar la dulce satisfacción de haber sido comprendido por sus conciudadanos. Esta vez se ha tenido en cuenta que las características principales de la justicia social deben ser la presteza y la oportunidad. Es triste el espectáculo del grande hombre que se retira del escenario de la vida con la amarga duda en su corazón de no saber si ha sido comprendido; o pensando quizás como el Héroe Máximo de América que ha arado en el mar.

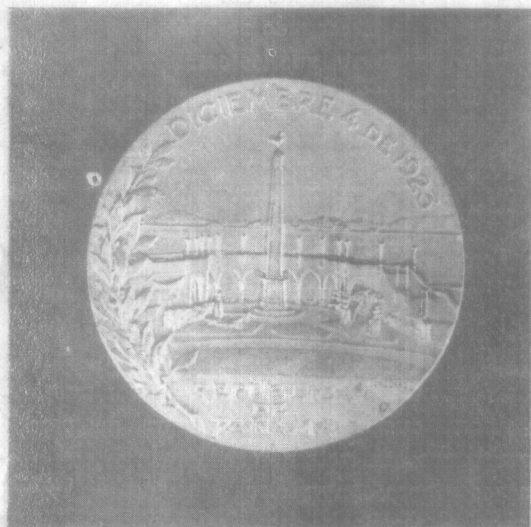
Excelentísimo Señor Don Tomás Arias:

Este homenaje, cuya sencillez es solo comparable con su espontánea sinceridad, no es el homenaje al potentado, ni al dispensador de favores o prebendas; es la demostración cálida del afecto de todo un pueblo; es un abrazo de corazón a corazón que el pueblo panameño os da por nuestro conducto; es la manifestación sincera que brota franca y pura, del pecho de un pueblo agradecido. No creais que ella trata de cancelar la deuda que Panamá ha contraído para con vos y para con vuestros asociados de 1903. Muy al contrario, os hago constar el reconocimiento expícito de que esa deuda subsistirá siempre y de que nada podrá cancelarla.

Podéis estar seguro de que el bronce trasmitirá a la posteridad vuestra gallarda figura procera como un perene recuerdo a vuestras virtudes e inestimables servicios a la Patria; y podéis estar más seguro todavía de que más sólido y eterno que el bronce es el monumento que se os ha levantado en el corazón de vuestros conciudadanos.

(Para el Sr. Página 37)

(ANVERSO)



(REVERSO)

El 4 de Diciembre de 1923, conforme reza el texto de la medalla que aquí figura, fue inaugurado el monumento al genio galo, por S. E. el Presidente de la República, Dr. Belisario Porras, con la asistencia del Conde Bourdoncle de St. Salvy, Delegado de la República de Francia, y un Batallón de Infantería de Marina del Crucero "Jeanne D'Arc".

Un Mapa de Piratería en el Istmo de Panamá durante los Siglos XVI, XVII y XVIII

Por **ÁNGEL RUBIO,**

Profesor de Geografía, Universidad de Panamá.

Presentamos un Mapa de Piratería en el Istmo de Panamá, durante los siglos XVI, XVII y XVIII. No contamos aún con un estudio documentado de las acometidas de los piratas, corsarios y filibusteros en tierras panameñas; pero obras generales de gran solvencia, como las de Clarence Haring, Bancroff o Anderson, entre otras, contienen material suficiente para haber intentado este ensayo. Tiene por fin primordial mostrar las áreas e itinerarios donde los efectos martillantes de la piratería se dejó sentir con mayor intensidad. Para una buena comprensión de la geoestrategia, geografía e historia militar del Istmo y aún para ciertos aspectos geopolíticos este mapa resulta de un gran interés.

He aquí las principales reflexiones que el examen de esa carta preliminar (que sin duda requiere verificaciones y, por supuesto, muchas ampliaciones), trazada a pequeña escala, nos sugiere.

Fácilmente se perciben los siguientes hechos:

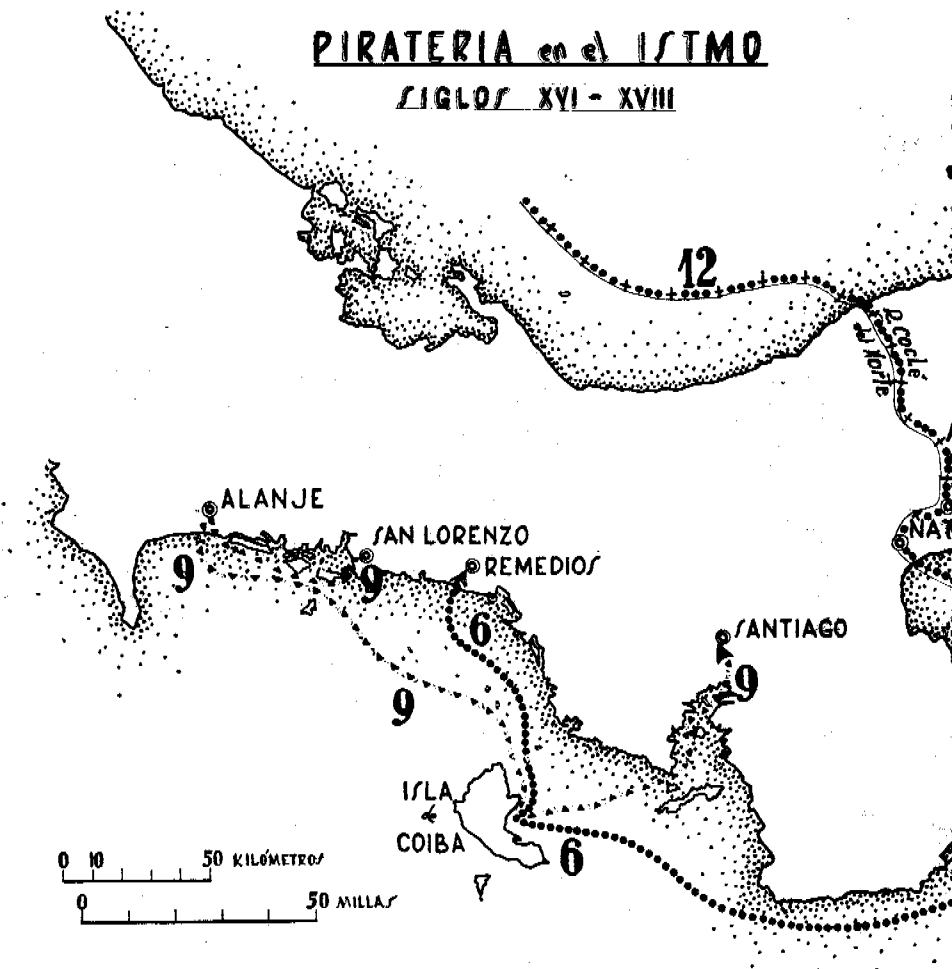
1. **CONCENTRACION DE LOS ATAQUES EN EL ISTMO PROPIO (Central) DE PANAMA Y EN SUS PUERTOS TERMINALES DEL CARIBE:** Nombre de Dios, Portobelo y San Lorenzo (en las bocas del río Chagres).

2. **LAS RUTAS DE PASO TRANSISTMICAS** utilizadas, todas coincidentes con regiones de escaso relieve, son: el Istmo de Panamá **SEMI-ESTRICTU** (rutas de Drake, en 1573, y de Morgan, en 1670-71); el río Congo, en el Darién (Wager, 1861); el río Sabanas en el Darién (Oxenham, 1573); el río Chucunaque en el Darién (Dampier, Hawkins, Sharp, 1679-1680); el río Coclé del Norte y la depresión orográfica de La Pintada, utilizados por los contrabandistas de Coclé del siglo XVIII. Se percibe también la acción aisladora de la Cordillera Central en el trayecto veraguense y chiricano. Llamamos la atención sobre la vulnerabilidad del Darién en los caminos que conducen del Mar Caribe al Golfo de San Miguel y al Golfo de Panamá.

(Pasa a la página 36)

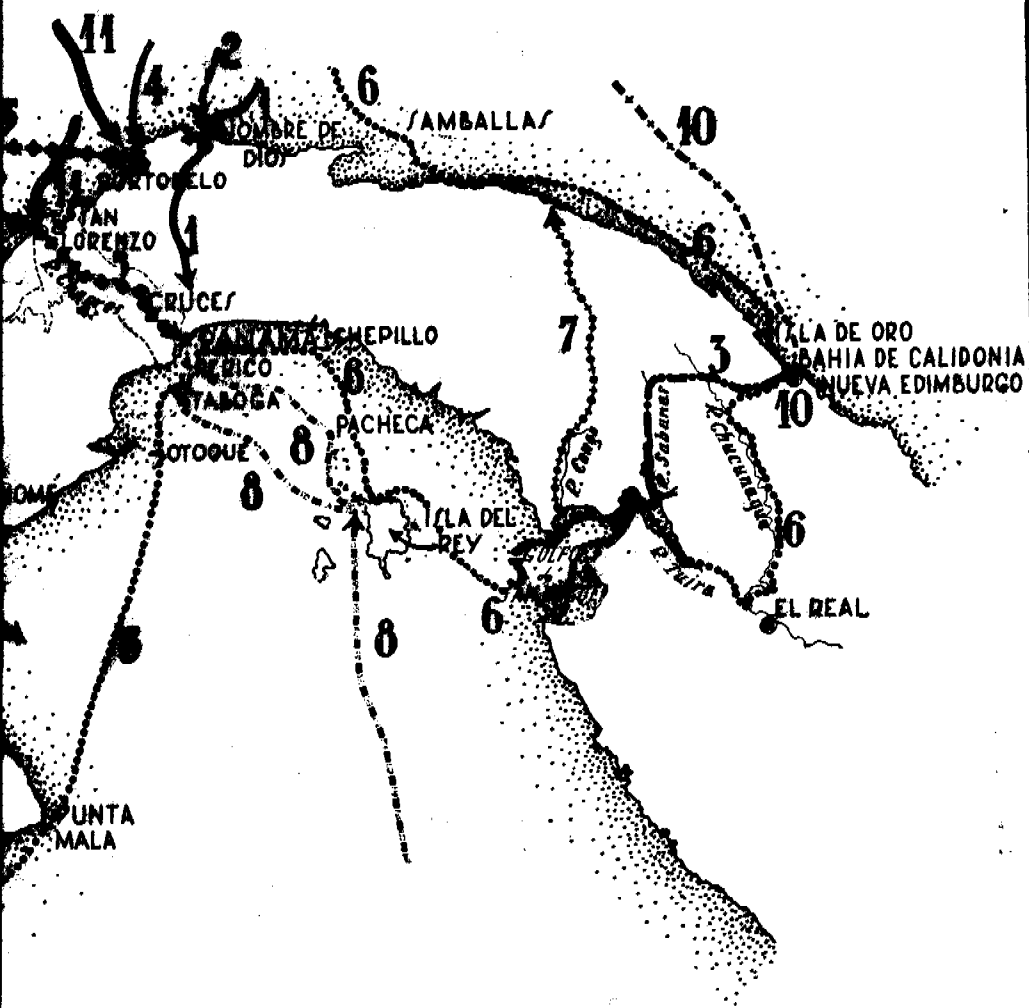
PIRATERIA en el ISTMO

SIGLOS XVI - XVIII



- 1 ——— DRAKE, 1573. 2 --- DRAKE, 1596. 3
 6 DAMPIER, SAWKINS, SHARP, 1679-1680. 7
 10 -+--+ PATTERSON, 1695. 11 ——— VERNON, 1739.

Un Mapa de Piratería en el Istmo de Panamá, d



ENHAM, 1575. 4 ——— PARKER, 1601. 5 ♦♦♦ MORGAN, 1661-1671.
 APER. 1681. 8 - - - - DAMPIER, 1695. 9 - - - - RAVENAU, 1685.
 12 ♦♦♦♦♦ CONTRABANDISTAS DE COCLÉ, 1745.

los siglos XVI, XVII y XVIII, por Angel Rubio.

3. EL FOCO DE ATRACCION DE LA BAHIA DE CALIDONIA (Dampier, 1679 y William Patterson, 1695).

4. La PIRATERIA EN EL FRENTE DEL PACIFICO se contra, como era de esperar dada la ubicación de la ciudad de Panamá, EN EL GOLFO DE PANAMA (Oxenham, 1575; Dampier, Hawkins y Sharp, 1679.1680; y Dampier, 1685). La Isla del Rey (Archipiélago de las Perlas), la Pacheca (en el mismo Archipiélago), las islas de Chepillo, Taboga, Perico y las Otoques (ISLAS GUARDIANAS de la Bahía de Panamá dentro del Golfo de Panamá) sirven de punto de apoyo y de etapa y alguna, como La Pacheca, de lugar de conflicto y encuentro naval. La vulnerabilidad del Golfo queda bien patentizada.

5. Otro hecho se desprende: EL FOCO DE LA ISLA DE COIBA, como base de ataques a la costa meridional del Pacifico (Dampier, Hawkins, Sharp, 1679.1680; Ravenau, 1685). Los lugares afectados, ya en Tierra Firme, son: Remedios (Dampier, 1679); Alanje, San Lorenzo y Santiago (Ravenau, 1685). Obsérvese que las rutas para llegar a ese foco de Coiba proceden del penetrante Golfo de Panamá.

Tan reiterado martilleo obligó a España a crear todo un sistema defensivo de fuertes y castillos, en la forma siguiente: 1. Frente litoral del Pacífico: Castillos de la Bahía de Portobelo y Fuerte de San Lorenzo, en las bocas del río Chagres, camino fluvial para travesía del Istmo; 2. En la parte terrestre y central del Istmo de Panamá se sabe que hubo fuertes, entre otros lugares, en Dos Brazos (confluencia del río Trinidad con el Chagres, ahora sumergida bajo el Lago Gatún), en Cruces en el desembarcadero del río Trinidad y cerca del río Bayano, en Chepo; 3. En las costas, islas y accesos al Golfo de Panamá: fortificación de la ciudad de Panamá, después de su destrucción en 1671 y del traslado de su emplazamiento a un nuevo sitio en 1673; en Taboga; en la Isla del Encanto, en las Bocas del Darién sobre el río Tuira; y en la población de Yaviza, en la confluencia del río Chucunaque con el río Chico, y próxima a la del Chucunaque con el Tuira, todo en Darién. No poseemos datos de fortines en el Archipiélago de las Perlas, aunque es posible que existieran. Adviértase que este sistema defensivo fue construido en una época de escasos recursos técnicos militares y para oponerse a ataques marinos efectuados por buques de escasa potencia y lenta marcha.

Los mecanismos anotados de ataque-defensa destacan el interés del Golfo de Panamá en ese doble juego y en esos tiempos, en acuerdo, naturalmente, con sus concepciones técnicas, militares y navales.

Discurso del General Nicanor A. de Obarrio

Señor Tomás Arias

Señores:

Escogido yo por un número de amigos a pesar de ser el menos aparente por carecer por completo de dotes oratorias para dirigir la palabra en este agasajo a Don Tomás Arias, no he podido negarme por ser él uno de los compañeros de 1903 y un amigo insospechable a quien estamos todos obligados a respetar y ofrecerle toda clase de consideraciones. Procuraré llenar mi cometido lo mejor que pueda pidiéndoles a todos benevolencia por la manera poco adecuada como lo haré.

Antiguamente los paganos reconocían a los héroes la dignidad de dioses y se le tributaban honores divinos lo mismo que los romanos deificaban a algunos de sus emperadores. hoy los hombres ensalzan con grandes honores y alabanzas a los seres que sobrepasan a los demás por su conducta en bien del país o por su gran ilustración o por grandes actos de valor, o por cualquier circunstancia que los haga sobresalir de lo natural, por esto nos reunimos hoy aquí para darle la muy merecida apoteosis a Don Tomás Arias, ciudadano ejemplar, que tiene la felicidad de contar como principal título que honra a cualquiera el de prócer fundador auténtico de la República de Panamá.

El Señor Tomás Arias casó en su juventud con doña Albertina Revello y de este matrimonio ha surgido una grande y muy honorable familia que con orgullo es gala de la sociedad panameña. Es fervoroso adorador el Dios éxito lo ha hecho triunfar en este Mundo en la lucha por la vida del trabajo diario al cual dedica todos los instantes del día y debido a esto y hoy puede enorgullecerse de poseer uno de los capitales más grandes del país, por lo cual le está muy agradecido al Todopoderoso que premia a los que en él piensan. En 1903, hace veinticinco años, expuso toda su familia, todo su capital y hasta su vida por el engrandecimiento de esta bella faja de tierra acariciada por las brisas de dos océanos cuya independencia del Gobierno de Colombia y formación de estado libre llevó a feliz término en unión del Doctor Manuel Amador Guerrero, don José Agustín Arango, don Federico Boyd, don Carlos Constantino Arosemena, don Ricardo Arias, don Manuel Espinosa Batista y el que os hable, formando el día 3 de Noviembre de 1903 lo que es hoy la República de Panamá.

Toda su vida la ha consagrado al trabajo que dignifica en favor del partido conservador que le debe innumerables servicios por su abnegación, patriotismo y buena voluntad.

Es un verdadero ejemplo para la juventud que se levanta la conducta de este hombre de sentimientos tan nobles como jefe de familia, ciudadano inmaculado y patriota de muy altos kilates. Es una verdadera reliquia, que debemos conservar, para la Patria, su partido y su familia.

Don Tomás Arias reciba mis más sinceras felicitaciones por esta apoteosis tan merecida que le hace el pueblo panameño.

He dicho.

Discurso del Ministro de Chile Dr. Manuel Bianchi

Señoras y Señores:

Pocas veces el representante de un país extranjero se ha sentido más honrado que el representante de Chile esta noche, al hacer uso de la palabra con ocasión del magnífico y justo homenaje que se rinde a una de las más puras glorias de Panamá, el señor don Tomás Arias, único sobreviviente de la Primera Junta de Gobierno de la República.

Y en este apoteosis del sentimiento nacional hacia uno de sus elegidos, no ha de ser la voz de más allá de las fronteras la que suene como una voz extranjera. Yo lo siento así en mi interior con el puro arraigo de las sinceridades más hondas.

Panamá es una República que abre sus brazos fraternales a todos los que a ella se acercan: tierra que desgarró sus entrañas en beneficio del mundo no pudiera ser jamás torva para los que llegan aquí desde otras tierras.

Este espíritu de Vuestra Patria y el espíritu de los panameños, no me era desconocido antes de llegar al Istmo. Tuve en mi país la suerte de ser compañero de clase de algunos de los estudiantes que Panamá estuvo enviando durante varios años a las Universidades chilenas, Méndez Pereira, Jaime de la Guardia, Raúl de Roux, Agustín Jované, Eduardo Enrique Vidal y mi inolvidable compañero de banca en el Instituto Pedagógico de Santiago, Catalino Arrocha Graell, todos ellos con su patriotismo sano, con su amplitud de espíritu, con su armoniosa sinceridad, fueron dándonos a conocer a los estudiantes chilenos de ese entonces, vuestras características, tan cercanas a las de mi propio país.

Puedo decir sin exagerar que cuando llegué a Panamá vuestros pai-

sajes me eran casi familiares, y al desembarcar entre vosotros la bahía se abrió ante mis ojos en una amplia sonrisa amiga.

Y si este era el sentimiento que traía hace un año y medio, ahora que conozco más esta tierra, que he vivido su propia vida y he gustado sus paisajes maravillosos, creedme que hablo desde lo más íntimo de mi corazón cuando os digo que no se siente extranjero quien os dirige la palabra en estos momentos y quien se suma a los que se honran honrando la figura admirable de don Tomás Arias.

Otros más elocuentes y más conocedores que yo de la vida del señor Arias, han hecho la historia de su actuación pública, consagrada desde su más tierna juventud al servicio de sus ideales. Por mi parte desearía referirme solo a un rasgo reciente de don Tomás Arias con el cual ha ratificado su profundo patriotismo y su incansable afán de servir a su país. Me refiero a la aceptación de la Plenipotencia en Costa Rica, abandonando el merecido descanso a que se había entregado.

Tengo para mí que don Tomás Arias ha aceptado este importante cargo. —en estos momentos históricos en que debido a la iniciativa de Chile se abrazan nuevamente las Repúblicas hermanas de Panamá y Costa Rica— no sólo por servir a su propia tierra, sino por servir, también a la causa de la solidaridad panamericana que vá envuelta en su Misión.

Ya no hay en el Continente pueblos distanciados; las más enconadas y viejas disputas han fenecido, y solo el gran astro de la concordia alumbra los horizontes americanos.

Los sueños de los libertadores, que parecieron durante algún tiempo ilusas concepciones de cerebros ingenuos, toman formas reales, y hoy el más definido es aquel de Bolívar de vernos unidos en un solo y común sentimiento.

A estos grandes ideales entra a servir don Tomás Arias al aceptar la Misión de paz y de concordia en Costa Rica que le ha otorgado el Gobierno.

Cuando el señor Arias no sabía que dentro de poco las Legaciones entre Panamá y Costa Rica iban a ser restablecidas y cuando ignoraba que al reanudarse las relaciones él sería el primer Ministro Plenipotenciario del Istmo en San José, publicó un folleto en el cual al hablar de las dificultades existentes entre ambos países, dá pruebas de su profundo espíritu de conciliación y del equilibrado concepto que tiene del problema. En efecto, en ese folleto dice así:

“He tenido ocasión de cruzar ideas con algunas personas de elevada posición social sobre el asunto límites Panamá-Costa Rica, que mantiene distanciadas a ambas Repúblicas y en un estado indefinido. En todas ellas he observado vivos deseos de que esta situación termine y reine otra vez la armonía que desgraciadamente desapareció por hechos precipitados que todos lamentamos. Siendo este el estado de ánimo en que se encuentran las personas pensantes de uno y otro país, no veo la razón por la cual no pueda llegarse a un arreglo decoroso entre ellos, mediante el olvido de los viejos incidentes y haciendo abstracción por completo de antiguas labores diplomáticas que han resultado impracticables y se señale con espíritu de buena voluntad y mutuas concesiones, una línea divisoria que consulte las aspiraciones de ambas Repúblicas”.

Bien se merece esta apoteosis, lo repito, quien como Don Tomás Arias, después de haber tenido una actuación descollante en la política y de haber coronado su labor con su decidido esfuerzo en la formación de la República continúa igual que en los primeros días, atento al llamado de la Patria.

Felices los pueblos que cuentan con hombres como el señor Arias, de su temple de carácter, de su hombría de bien, de su espíritu de sacrificio.

Me uno muy sinceramente a este homenaje, que es el homenaje a la rectitud, el homenaje al deber cumplido y muy especialmente el homenaje al espíritu de solidaridad.

Discurso de Don Tomás Arias

Señor Presidente de la República,

Ilustrísimo Señor Arzobispo,

Damas y Caballeros:

Loado sea Dios, señores, que le ha permitido a la Patria celebrar alegremente sus bodas de plata, y a mí, coactor en la creación de la República, recibir con la mayor emoción el homenaje de un pueblo agradecido me tributa, ya en las postrimerías de la vida, pero significando con ello que reconoce el esfuerzo y el sacrificio de los conjurados de 1903. Apenas si mis labios pueden pronunciar las palabras y apenas si mi cerebro puede serenarse para coordinar las ideas y los sentimientos que me embargan. Un tropel de oraciones fervorosas bullen en mi para expresar mi gratitud a esta “noble y leal ciudad”, en donde la República se ha dado cita para

resaltar los méritos y virtudes que la hidalguía española me reconoce.

Frente al espectáculo que me circunda, ¿quién no se siente en extremo dichoso y conmovido? Los hombres respetables del país; el personal joven y estudioso de la Patria; las congregaciones todas representadas, y unido lo culto y distinguido de Panamá para tributarme esta apoteosis, son motivo poderoso para que forzosamente me vuelva a la Providencia y la bendiga. Los acontecimientos todos tienen una mano omnipotente que los guía y la hora es dulce y jubilosa, la vida intensa y agradable. Cómo es cierto el pensamiento de Walter Scott: "Una concurrida hora de gloriosa vida es más que toda una vida sin hombre".

Cuando yo era niño, recorría la entonces tranquila y abandonada ciudad de Panamá; me extasiaba mirando sus verdes florestas, el azul de su cielo y la majestad del Océano Pacífico. La vida me fue imponiendo poco a poco deberes: deberes sociales, deberes del hogar y deberes ciudadanos. De origen humilde por obra del destino, pero amparado siempre por mis propias condiciones naturales, fui formando mi cuerpo en el yunque del trabajo y del dolor, y mi espíritu, en el estudio que costaba yo mismo.

Cuanto he luchado en los 72 años que tengo de vida, cuántos sacrificios me han sido impuestos, nada de esto es para contado. Pero pasaron todas las luchas y borrascas, el mar se ha calmado y brilla, brilla intensamente, me ilumina y me baña el sol, el sol bondadoso y grande que lleváis en el corazón.

Si veneráis en mí el hecho de haber sido uno de los fundadores de la República, y ese hecho os congrega a tributarme tan imponente apoteosis, pensad en que no es obra mía la obra buena, sino obra de Dios que nos hizo a su imagen y semejanza. Tienen tal fuerza los hechos cumplidos, son tan poderosas las razones de los sucesos, que en la vida internacional hay que tomar los acontecimientos como el girar constante de la lógica universal, severa y segura.

El anhelo constante de todos los hombres conscientes de la tierra ha sido y será, a no dudarlo, legar a la posteridad una vida que pueda ejercitar íntegramente todos los derechos del hombre y del ciudadano. Así como el individuo tiene derechos inalienables, así los tiene, superiores, la Humanidad, y ante estas dos fuerzas de aspiraciones que convergen a un mismo fin, como fué el de la República de Panamá, nada hay que pueda impedir el advenimiento de una nueva nacionalidad. Muchas veces he dudado del derecho que pueda alegar ningún pueblo de la tierra para permanecer inculto, cerrado a todos los adelantos de la ciencia y de la in-

industria, y otras tantas he concluido con que no tiene ningún derecho.

Es por eso por lo que, consecuencialmente a las imprevisiones, como lo fue el rechazo del Tratado Herrán-Hay por el Congreso Colombiano, se alzan siempre en la historia, como jalones de los errores humanos, los hechos cumplidos, demostrando que la Patria surge al golpe mágico de lo invisible, sobre los hombros de aquellos a quienes se ha deparado misión tan trascendental. El eminente Doctor Carlos Martínez Silva, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Colombia ante el Gobierno de Washington, escribió el día 25 de Junio de 1901 a su Gobierno:

"Pero sería el último grado de la crueldad y de la imprevisión sacrificar los intereses de todo un Departamento a ideas preconstituídas o a meras fantasías. Intereses tan sagrados y valiosos, que representan el porvenir de un pueblo entero, no pueden ser materia de juego político. ¿Qué podría hacer entonces Colombia en beneficio del Istmo, ni con qué derecho podría oponerse a que esta sección del país proveyera a sus más premiosas necesidades, llegando a emanciparse"? Su vaticinio se cumplió.

El 3 de Noviembre de 1903, a la hora del Angelus, tuvimos también nuestra enunciación patriótica. La República de Panamá se había creado y a gesta tan memorable se unieron para siempre los nombres de José Agustín Arango, Manuel Amador Guerrero, Federico Boyd, Manuel Espinosa B., Ricardo Arias, Carlos Constantino Arosemena, Nicanor A. de Obarrio y el del que os habla, y desde entonces encontramos en nuestros corazones verdaderamente puro, ennoblecido y aumentado por los sucesos, el amor a la Patria, ese "sentimiento grandioso que inspira todas las acciones generosas y todos los nobles sacrificios".

Aquí cabe transcribir las palabras del manifiesto lanzado por la Junta de Gobierno Provisional a raíz de la secesión y que firmamos José Agustín Arango, Federico Boyd y yo, ya que éramos nosotros los que integrábamos esa junta:

"El pueblo del Istmo, en vista de causas tan notorias, ha decidido recobrar su soberanía, entrar a formar parte de la sociedad de las naciones independientes y libres, para labrar su propia suerte, asegurar su porvenir de modo estable y desempeñar el papel a que está llamado por la situación de su territorio y por sus inmensas riquezas. A eso aspiramos los iniciadores del movimiento efectuado, que tan unánime aprobación ha tenido. Aspiramos a la formación de una República verdadera en donde impere la tolerancia, en donde las leyes sean norma invariable de gobernantes y gobernados; en donde se establezca la paz efectiva, que consiste en el juego libre y armónico de todos los intereses y de todas las acti-

vidades, y en donde, en suma, encuentren perpetuo asiento la civilización y el progreso.”

La República desde entonces ha progresado mucho, en forma maravillosa. Hoy seguirá ese camino de prosperidad continuada, pues la dirige uno de los ciudadanos más honrados, serios y patriotas con que cuenta este país, y mucho, además, tiene que esperar de sus virtudes privadas y públicas y de su sólida preparación científica.

En lo que a mí respecta, después de este acto cívico que junto con la alegría de mi familia me hacen amar la vida, solo puedo decir como el poeta, inspirado:

“Oh vida hermosa que yo amé tanto
“Por cuyas glorias mi alma gozó;
“Yo estoy muriendo y aún te canto
“Porque te dejo con gran dolor”.

Señores:

Agradeczo a los benévolos caballeros don José Daniel Crespo y don Catalino Arrocha Graell, de la manera más cordial, el agasajo este que, con la voluntad nacional, han hecho tan imponente.

Para mi colega el Patricio, General don Nicanor A. de Obarrio, meritorio ciudadano, mis frases de agradecimiento y de cariño, a quien auguro desde ahora, lo mismo que a mi querido y honorable amigo don Carlos Constantino Arosemena, presente en espíritu aunque materialmente ausente, días hermosos y llenos de distinciones, pues ellos, en época no lejana, si perduran, como han de perdurar los sentimientos cívicos, serán objeto de homenajes patrióticos y de reconocimiento a sus virtudes.

Y para Su Excelencia, el señor Ministro de Chile, mi agradecimiento por los amistosos oficios llevados a la práctica por su ilustre Gobierno, en el sentido de eliminar las dificultades que se interponían en el camino de reconciliación entre Panamá y Costa Rica, y mi ofrecimiento de contribuir de la manera más decidida al apoyo de mi Gobierno, empeñado en la terminación de diferencias con aquella importante Nación. No dudo de que encontraré allí como existe aquí, un ambiente propicio para la amistad de estas dos Repúblicas hermanas y para la solidaridad internacional. Os aseguro que en el cumplimiento de la delicada misión que se me ha confiado, no omitiré esfuerzo alguno para que el resultado de ella se eleve a las aspiraciones del pueblo panameño.

He dicho.

EL ESTADISTICO:

UN ADIVINO DE LA EPOCA MODERNA

Por JOAQUIN BELEÑO C.

(Panameño)

Desde la más remota antigüedad el hombre ha querido describir el mañana sobre la base de lo que aconteció ayer. Por un afinado sentido de la vida, el deseo de la seguridad conlleva en si mismo el deseo de conocer lo que habrá de suceder. De allí que las instituciones más respetadas de la antigüedad se reproduzcan en nuevas y modernas formas con fines de pronósticos. Nos estamos refiriendo, por supuesto, a las Estadísticas, esa pronosticadora de los tiempos modernos, de la cual todo el mundo habla ya defendiéndola o ya criticándola, pero que para la inmensa mayoría de la gente constituye realmente un misterio.

La Estadística es a la Era de la cientificidad lo que la adivinación y la astrología fueron a la antigüedad. ¿Cuál es la idea común que liga a estas dos prácticas humanas aparentemente tan divorciadas en el tiempo? La que las une es la Idea del Determinismo universal. Para ello tenemos que entender la adivinación como la facultad de intuir y conocer la realidad oculta que se presentará en el "mañana", por medio de las leyes de la causalidad y el determinismo inalterable que rige las leyes del movimiento de las masas estelares.

Para comprender la afinidad que existe entre el adivino de ayer y el estadístico de hoy, tenemos que adoptar una actitud menos prejuiciada con respecto al comportamiento del mago y el astrólogo de la antigüedad, ya que estos funcionarios históricos entendían su época, y poseían un profundo conocimiento del orden universal que rige los movimientos estelares.

Es evidente que desde la más remota antigüedad el hombre conoce el desplazamiento de los astros, regidos por leyes inmutables; de allí pudo predecir, casi con absoluta precisión la salida del sol cada mañana del año, la revolución anual de la tierra alrededor del sol; y de la misma manera que conocía la posición de los planetas entre si (científicamente calculada hoy día por medio de la escala Titius-Bode).

Como bien es conocido por los trabajos de Newton, en la época contemporánea, los cuerpos estelares están regidos por leyes inalterables (por lo menos, inalterables para nuestros sentidos y los instrumentos humanos) cuyos ciclos de revoluciones constituyen un perfecto organismo armónico.

Podría decirse que el mundo estelar conocido es la materia y su anverso la energía convertida en Leyes que, en el arcano, se desplaza convertida en luz. De allí que los Griegos llamaran al Universo estelar, El Cosmo que significa el ORDEN, la Ley por antonomasia. La Ley inalterable.

El astrólogo fue el filósofo del universo estelar que aplicó las leyes siderales a los fenómenos de la sociedad; del mismo modo que al individuo

en particular. El astrólogo entendía el mundo como una unidad. Y el hombre terrestre, como integrante de ese gran universo regido por leyes inalterables que se manifestaban por la rigurosa periodicidad manifiesta en el mundo estelar conocido, tenía que estar necesariamente sometido a estas leyes.

Ahora bien, si esto era una verdad inmutable, si todo lo que sucedió volvía a sucederse, el futuro podía considerarse como el retorno del pasado. Y si estas Leyes regían para los cuerpos estelares también tenían que regir para los fenómenos terrestres. Inclusive para el hombre y la sociedad como residentes en la tierra.

El hombre, por supuesto, estaba sometido a un porvenir que se comprendía en el retorno de un pasado que podía pronosticarse. Lo que tenía que venir ya estaba determinado. La astrología, concebida dentro de este concepto determinista, buscaba la manera de formular las relaciones, o, mejor dicho, las correlaciones entre los fenómenos estelares y los fenómenos del hombre como individuo y los de la sociedad que él integraba.

Para la mentalidad antigua, estas relaciones recíprocas entre los fenómenos celestes y los terrestres eran evidentemente creíbles y aceptados. Nuestra mentalidad de hombres que creen en procedimientos científicos, podrá argumentar que lo creíble es solo probable. Pero como los antiguos concebían el universo como una Unidad, lo que se manifestaba como una ley en los espacios celestes, tenía que tener su consiguiente reproducción en el hombre y los fenómenos de la sociedad.

Todavía en ésta época, con evidentes juicios de acierto, el economista William J. Jevons de la Inglaterra del Siglo XIX y más recientemente el profesor Henry L. Moore de la Universidad de Columbia, consideran que los Ciclos Económicos que conmueven y perturban la sociedad y que en la antigüedad pueden ser simbolizados en las 7 Vacas Gordas y las 7 Vacas Flacas, estos ciclos, repetimos, oscilan en relación a las apariciones, cada once años, de las manchas solares que influyen sobre el régimen de las lluvias y de la agricultura. Nada tiene de objetable que el hombre de la antigüedad razonara sobre la lógica de un conocimiento previo de la realidad y que basado en ello tratara de obviar su milenaria ignorancia e incertidumbre, pronosticando el futuro sobre la base del pasado. Pronósticos que le concedían un aceptable margen de seguridad en su lucha por la supervivencia.

Es absolutamente necesario que se entienda muy claro que el hombre antiguo tenía un concepto muy diferente al de nosotros sobre la institución de la Adivinación. Se puede aseverar que lo que nosotros entendemos hoy por adivinaciones, fueron en realidad pronósticos emitidos de las averiguaciones y deducciones tomadas de los movimientos estelares, y sus conclu-

siones eran aceptables dentro de las experiencias acumuladas de la realidad social imperante.

Las conclusiones y pronósticos estaban enmarcados en una predicción con cierta certidumbre aceptable y creíble, a la manera del pronóstico estadístico, que sobre la base de una acumulación de datos ordenados, emite un pronóstico enmarcado dentro de un margen de error.

El Adivino Clásico de la antigüedad era un hombre superior, un funcionario de principalísima categoría que guiaba y dirigía la Nación junto con el Guerrero y el Monarca. Su misión, y de allí su fuerza, consistía en proporcionarle al Gobernante una visión para el futuro en la forma de acuciosos pronósticos: de allí su preponderancia o su desgracia que dependían de sus aciertos o sus yerros. En cierta manera muy directa la seguridad del Estado dependía del pronóstico, como hoy depende de la estadística los Estados Modernos para conocer su potencialidad humana, económica, eléctrica, militar, política etc. Los pronósticos estadísticos en países como los Estados Unidos tienen una tremenda fuerza encauzadora de la opinión pública y su prestigio depende de los aciertos en que incurra. Todavía se recuerda con manifiesto desagrado el pronóstico de la Derrota de Truman, hecho por la Empresa Gallup, en los Estados Unidos, por parte de los Sindicatos de Periódicos que incurrieron en el más aparatoso y lamentable escándalo periodístico en lo que va del Siglo al denunciar la Derrota de Truman en aquella ocasión. Si los yerros de la Empresa Gallup en los Estados Unidos ha afectado sensiblemente hasta los resortes de su pulso económico que es la Bolsa, ya podemos nosotros pensar en la importancia fundamental que significaba para los pueblos antiguos el pronóstico de sus adivinos.

No es censurable insistir sobre la función de las leyes del movimiento conocidas por los antiguos, a su manera, y, establecidas siglos después por Newton en su obra "Principia". Pareciera que el hombre no se puede desvincular del conocimiento del mundo estelar para poder conocer mejor su propio mundo. También podemos poner como ejemplo la liberación de energía en la bomba A que es una reproducción en miniatura de los estallidos que se suceden en los astros mayores. El conocimiento de los espacios siderales, sobre la base de leyes de probabilidad se aplican igualmente al conocimiento del desplazamiento de los gases en la mecánica-estadística. Es lógico pues, y hasta pareciera lo más natural que las Estadísticas fueran un producto del determinismo estelar y que fuera un astrónomo, el belga Adolfo Quetelet el que precisara las bases de la moderna estadística-matemática, basándose en la ley de los pronósticos.

La astronomía pretende describir con la mayor precisión posible, la relación de las fuerzas que hacen posible la unidad armónica de los as-

tros; su madrastra, la astrología, persiguió formular conclusiones sociales de las leyes celestes que rigen el orden cósmico, ya no por los astros mismos, sino con el fin de determinar vida y sucesos futuros en el hombre. La astrología es una visión metafísica de las leyes naturales con fines de predicción. Y no es sorprendente que basado en los principios de un orden determinista y de una ley uniforme y estable el mismo Quetelet haya creado fórmulas, basadas en leyes de probabilidad, con fines de que arrojaran un pronóstico matemáticamente predicho... haciéndose evidente una sutil, pero constante intención de adaptar las leyes de los espacios siderales a la necesidad de seguridad y supervivencia del hombre sobre el planeta.

Parece obvia la marcada intención, en la antigüedad y en los tiempos posteriores, el obtener para la sociedad pronósticos con fines de seguridad colectiva con un margen de evidencia aceptable.

La onda que une la astrología y la estadística, a través de los siglos puede resumirse así: 1.º—La formulación de un pronóstico que otorgue al hombre y a la sociedad un margen de seguridad, con evidente lógica de certidumbre. 2.º—El principio determinista de un orden universal que se repite periódicamente, por medio de ciclos que pueden ser predecibles.

Si en lo personal el ser humano no puede refrenar sus deseos de curiosarse en lo que puede ser su futuro y recurre a los consultorios de charlatanes que se dicen magos, astrólogos y adivinos; en lo social, la Estadística satisface el humano deseo de la seguridad que es la imagen del instinto de la supervivencia.

La Estadística, adelantándose en el tiempo, establece predicciones aceptables y probables. Es la pronosticadora en una Edad en que lo normal resulta el método científico y el dato científico. Se nos ha enseñado a creer en la ciencia y nuestro sentido de seguridad nos induce a creer en el pronóstico del método científico. De allí que hoy, las predicciones del estadístico sean creídas y respetadas por el hombre moderno, con el acento reverencial que el hombre antiguo aceptaba el pronóstico de los Oráculos.

El hombre necesita apoyarse en la confianza de la obra científica, es por esto por lo que cree en la Estadística, aun sin conocerla de una manera autorizada. El deseo de conocer el futuro es un sentimiento inherente a la personalidad humana. Y si el método estadístico puede proporcionarle una seguridad futura, es natural que se acepten las conclusiones de los estadísticos con el respeto del que hace obra científica y el misticismo del que puede adivinar en el porvenir.

El estadístico satisface el deseo individual y por individual, colectivo—de conocer lo que vendrá y de ellos podrá decirse, en el futuro, que en la Tribu de nuestra moderna sociedad científica, al lado del Gobernante y el Guerrero, ellos ocuparán el lugar que ha dejado vacante el Adivino.

UNA

NAVIDAD

DIFERENTE

(CUENTO)

POR ARMANDO MORENO G.

(Panameño)

Al fin había regresado a su tierra. No propiamente, no exactamente a su tierra, porque ésta, su tierra, era todo el país, delgado, sutil y airoso como una palmera, con una ancha herida en un costado. Diría más bien a su campito, al lugarejo donde había nacido, donde se habían criado él y los suyos, que eran o fueron sus padres ya muertos, y ahora, su buena y sufrida mujer y sus chicos traviesos. Sus padres, Ño Mundo y doña Cangalaria; Ño Mundo para los vecinos de idéntica condición, iguales a él, sus padres, pobres como él, con los mismos problemas, con deseos parecidos y parecidas esperanzas, con las mismas tremendas angustias y, generalmente también, con la misma resignada conformidad y quietas indiferencias. Raimundo, así a secas, para los que solían concederle, como una limosna, trabajo en las sementeras, en los cultivos de caña, en los rústicos trapiches del poblado. Y pensó, ahora, que sus padres y los otros iguales a él, infortunados como él, era como el burro o el buey que daban vueltas y vueltas amarrados al yunque oprobioso del trapiche: siempre caminando al rededor de una misma cosa. Por el interminable camino cerrado del infortunio, en torno a una torpe vida sin destino alguno.

Sus padres no le habían dejado casi nada. Mejor dicho, ese rancho de quinchá, barro y estiércol y ese terrenito, esa fajita de monte al que rondaba la quebrada. Casi nada y algo también. Porque ahí estaba el trabajo de toda la vida de su padre, y estaba, seguramente también, el trabajo de toda la existencia suya, de la mísera y vacía vida suya. Y ahora se encontraba otra vez de regreso, quizá para siempre.

De nuevo en el retirado campito, tostado por el sol inclemente en el verano y agrietado por las lluvias que caían interminablemente por muchas horas y muchos días, durante casi todos los días, en la llamada estación de invierno. El pequeño villorio donde había ido a la escuela para no "quedarse bruto": donde se había hecho grande, fuerte y hombre; en el que se había unido con su buena mujer Micaela, donde había procreado, en el que se había reproducido, como semilla que se siembra en el surco fértil y ávido y produce frutos maduros.

Y ahora se comparaba él a su vez, de regreso nuevamente al campito

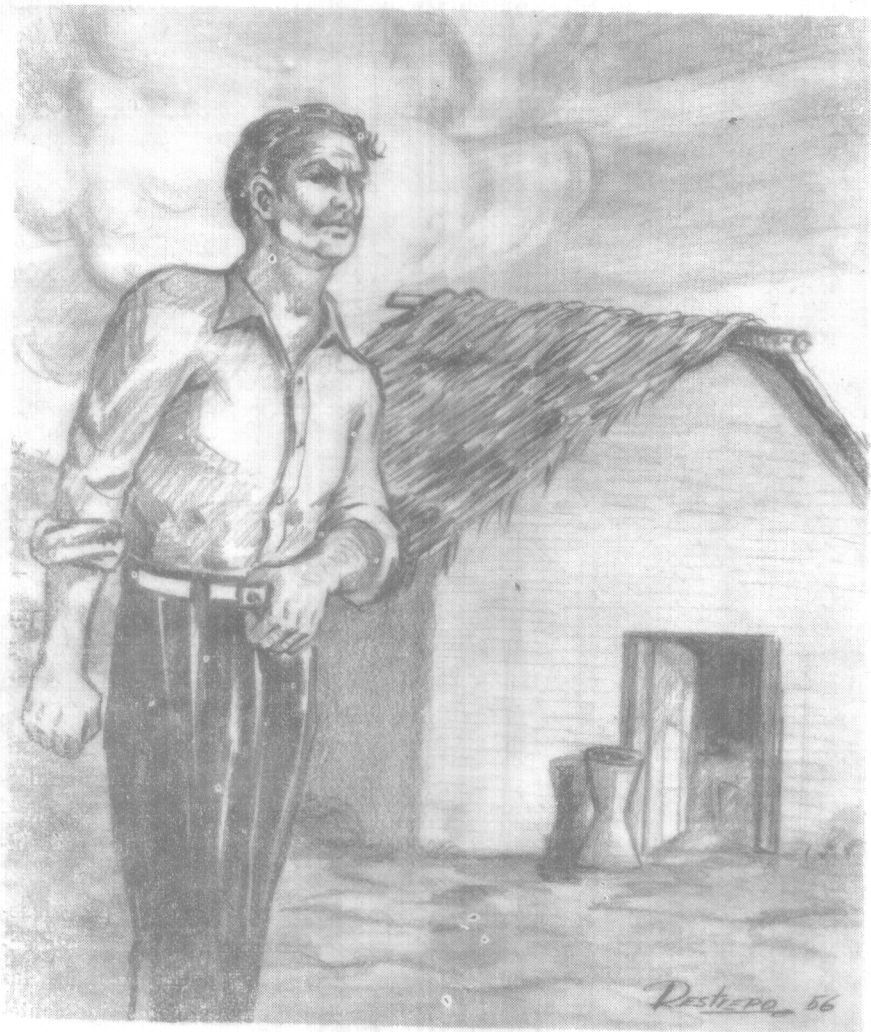
to, con esa tierra donde había trabajado tanto, donde había dejado tanto de su cuerpo ya un poco gastado, de los ímpetus e imprecisas esperanzas de su juventud y también mucho de su alma, de su deseo de seguir trabajando, no para ser rico, que nunca lo había sino ni soñado, sino sencillamente porque necesitaban vivir él y sus hijos que él, Ricardo Carrera, bien lo sabía, siempre tenían hambre y a los que precisaba darles, aunque fuera poco, algo qué comer. La misma tragedia de los padres suyos, de los padres de otros hombres como él, de casi todos los de ese lugarejo, apartado y tranquilo, tierra adentro del país.

Apenas si había tenido tiempo para ir a la escuela, hasta el tercer grado de enseñanza primaria, a aprender a leer y a escribir. Pensaba que tal vez no le fue nunca muy necesario saber estas cosas, porque nunca había escrito nada y leído muy poco. Acaso si había firmado documentos en los que se comprometía con los que poseían más que él, a cosas, a trabajos, por los que jamás había recibido su justo valor. Porque allí, en su campito, en su tranquilo y apartado retiro, sólo había necesitado de manos y brazos muy fuertes y de habilidad para el lazo y el machete; de hombros duros para soportar pesadas cargas y de una cálida y dulce voz para cantar serenatas en noches de luna, a Micaelita, cuando eran novios. en aquellos tiempos cuando ella era bonita y espigada, joven y fresca, mientras carraspeaban nerviosos los dedos sobre la vieja y destemplada guitarra.

* * * * *

Sabía, Ricardo, que la tierra no cultivada era propicia para la siembra porque las semillas pegaban pronto y los frutos eran, los primeros, los más lozanos. Tierra sembrada, exprimida con frecuencia, se iba como quemando, gastando, como cansada de su esfuerzo, de su constante y empeñoso esfuerzo. Así se sentía él ahora. Y pensaba que Micaelita debía sentirse lo mismo. Como tierras ya muy cultivadas. Sobre todo su mujer, después de 15 años de este calvario de vida inútil y con cinco hijos auestas. Estaba cansada! Sí! Eso era! A él no le importaba no tener más hijos.

Ser como la tierra que ha sido cultivada demasiado. Sabía que Micaelita siempre fue suya ayer, que sería siempre de él ahora y únicamente suya mañana. Muy de él, apretadamente de él, resultaban buenas o malas las cosechas, fueran malos o peores los tiempos. Tierna, calmada, indolentemente de él. Era de las mujeres que hacen de la entrega a un hombre, como una especie de culto religioso, pensada o inconscientemente: un culto para toda la vida. Ella y él, sabían que por sus hijos, por las semillas sembradas que habían dado ya sus frutos, los dos tenían que ser, habían de ser, siempre y permanentemente, el uno para el otro.



Y ahora se encontraba de regreso.....

Lo que le preocupaba ahora, lo que le producía un poco de miedo inexplicable, era el tener que comenzar de nuevo. Ahí estaban su rancho y su cercado roto y viejo, de alambres retorcidos. Ahí estaba su huerto, detrás de la casa, sucio como un tiradero de trastos viejos, cual un basurero inmundo. Su rancho: lo único que ahora tenían en su vida, lo único también que sus padres habían poseído, la sola cosa que realmente había tenido desde niño. Cuatro paredes de quincha y un techo de hojas de palma, sobre un suelo de tierra, que llenaba de polvo todo el interior. El jergón donde había sido suya Micaela por primera vez; sobre el que seguiría siendo suya y solamente suya. Y los catrecitos y las hamacas de los hijos. La palangana para el agua, el roto espejo y el mosquitero sucio y raído, que de nada servía ya. La mesita rústica labrada por él mismo, hace ya quién sabe cuántos años, la tinaja mohosa, en fin, todo lo que había tenido durante los últimos quince años, lo mismo que tendría durante los próximos quince años.

No sabía decirse él, Ricardo, si su vida había sido útil en algo. Tal vez en aquello de los cinco hijos, ya uno de ellos casi un hombre, Raimundo, con el mismo nombre de su padre de él, con apenas catorce años encima, pero más hombre que cualquier hombre de la ciudad, porque desde pequeño había aprendido a serlo. No creía ser un hombre gastado a los cuarenta años. Pero aún así y todo, no podría decir si había sido útil en su vida. Más útil que él sin duda, lo era Micaelita, envejecida, quebrada ya por los años, por los 15 años de duro bregar, por esos 15 años de ardoroso batallar por todo, por esos largos años de penosa vida, de desafortunada vida, de una triste y fastidiosa vida.

Tantos y tantos años que se habían ido amontonando sobre ella como una maldición. De innumerables, incontables veces, yendo y viniendo a la quebrada, no muy cercana, con la lata de agua en la cabeza; de eso lavar y relavar la ropa, curtida y remugrida, de él, de ella, de sus hijos, que se empuercaban en el suelo como pequeños marranos. De esos años, en los que todos los días tenía que encender la lumbre, quemarse los dedos y resoplar con su pecho cansado, tres veces al día para el frugal desayuno de café negro y tortilla o pan, cuando el campo le daba para comprar pan para el mismo almuerzo de siempre y la cena igual. Ella, Micaelita, había sido más útil, más indispensable que él.

* * * * *

Pensaba que no la había recompensado nunca. O que si la retribuyó en algo, había sido muy poco. Tal vez, seguía cavilando, una que otra vez para la Navidad, para la Nochebuena. Primero a ella sola, cuando todavía no tenían chicos. No alcanzaba a comprender, cabalmente, el auténtico significado de la Navidad. Para él, era el esfuerzo de semanas enteras, de

jadeante bregar sobre la tierra hostil, de impaciente esperar la cosecha y angustiosa venta de sus productos, para hacerse de unos cuantos pesos, que pudieran considerarse de más. Necesitaba comprar los juguetes que usaban parecidamente los chicos de los otros hombres lo mismo que él y que serían igualmente rotos, despedazados a los pocos días. Sí! Eso era lo que quedaba de tanto esfuerzo! El bracito de una muñeca sobre cualquier taburete de la pobre choza; la crin del caballo de madera arrimada a cualquier tronco de árbol del estrecho huerto. Pero sabía que la alegría de los chicos, era la sana alegría de Micaelita y también, a no dudarlo, su triste alegría.

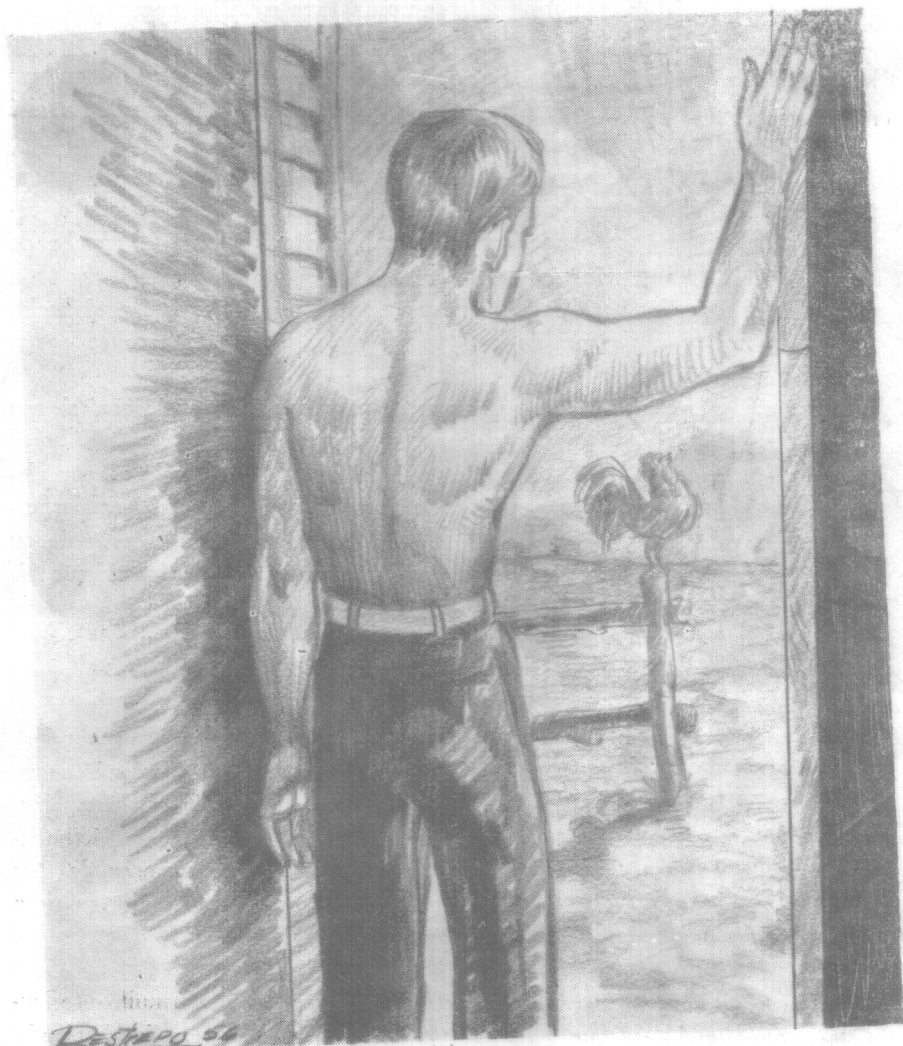
Ahora se encontraba frente a su rancho más desvencijado y ante una próxima Navidad sin dinero. No tendría tiempo para rehacer lo que el abandono había deshecho. No! No podría tenerlo! Habría, primero, que desbrozar la tierra para la siembra o, acaso, engancharse de peón, temporalmente, en la finca de alguno que quisiera darle trabajo. No tendría tiempo para limpiar, sembrar, cosechar y vender. La Nochebuena estaba encima. A él, Ricardo, tal vez no le importaba mucho la Navidad, pero sabía que sus piosos no pensaban lo mismo. Era la recompensa que podía darle a Micaelita, tan buena y abnegada toda su vida. No por ella, sino por sus hijos que eran, por lo demás, ella misma.

* * * * *

Las recientes anteriores Navidades habían sido diferentes. Fué arrastrado por esa marejada arrolladora y tibia de los trabajos del Canal. Corrió casi todos los hombres fuertes del campo, como casi todos los hombres fuertes de los otros campitos vecinos y los que no eran vecinos, de allá lejos. Nunca había ganado tanto en su vida, en tan poco tiempo. Era un hombre recio y trabajador. Comenzó ganando poco, pero luego fué ganando más y más, siempre más. En veces, en un mes, recibía una paga igual a lo que hubiera ganado en un año entero, encorvado sobre la tierra cruel allá en su pueblucho.

Pudo llevarse a Micaelita y a sus cinco hijos. No importó que no pudieran encontrar algo mejor donde alojarse: un solo cuarto caliente y sucio y hasta maloliente: una auténtica ratonera. Pero otros, ni eso siquiera pudieron conseguir. Micaelita no tenía ya que ir a buscar agua a la quebrada, ni cargar una lata sobre su cabeza y sus hijos tampoco tuvieron que caminar largo para darse un baño y regresar a casa, tal vez más sucios. Ahora se metían en un cuarto, abrían una llave y salía el agua limpia y clara como una bendición. No había que encender más velas de vacilante luz: entonces disfrutaban de la luz eléctrica, brillante y pulida. Eso era la civilización, aquello sí era gozar de la vida, pensaba entonces.

Y sus hijos, para Nochebuena, contaron con juguetes, caros juguetes.



le llegó el olor a tierra remojada.....

Casi los mismos de todos los muchachos porque no había gran variedad a causa de la guerra, y los hijos de los ricos, aunque quisieran juguetes raros, únicos, exclusivos, tenían que conformarse con una bicicleta, mucho más cara que en otros tiempos, pero nada más que una bicicleta. Igual a lo que cualquier otro hombre podía comprar para su hijo, pagando su valor. Y podían pagarlo, porque casi todos ganaban dinero. Porque aquello era un río, un chorro de dinero. A él no le importaba mucho que se gastara tanto dinero para que otros hombres, iguales tal vez a él, se matasen allá en tierras distantes, unos a los otros.

Lo primordial, lo esencial entonces de su vida, era que estaba ganando dinero, que vivía en la ciudad, bien en verdad en un cuarto oscuro, caliente y sucio, pero al menos, en la capital. Eso era lo que lo llenaba de complacencia en los primeros meses, hasta que se dió cuenta de que todo se estaba volviendo fastidioso, más insoportable cada día. Hasta el hecho de ganar tanto dinero que de casi nada servía, porque íntegro se gastaba, por lo caro de la vida.

Durante el primer año y los siguientes mientras vivió en la capital, sus hijos siempre tuvieron tambores, cornetas, trempos y caballitos. Y hasta un velocípedo, uno de ellos. Advertía que estaba allí cifrada la mayor alegría de la vida de Micaelita, cuando, por primera vez, los chicos despertaron y encontraron juguetes por todas partes. Esa fué la alegría de su vida: la infantil alegría de sus hijos, su ruidosa alegría. La estridente algarabía de ellos y de todos los niños del barrio. Un verdadero infierno de ruidos y escándalo, desde casi las primeras horas de la madrugada y por muchos días más. Pero era una bulla que se filtraba en su corazón, como algo caliente y delicioso.

Pero aún disfrutando de esas ventajas a él le pareció, en aquellos años, que las Navidades allá en su pedazo de campo tenían un más suave y tierno sabor místico. No podía precisar en qué consistía esa sensación. Pero aún sin los juguetes de los años cuando pudo adquirirlos fácilmente, se ponía a pensar que las celebraciones de la Nochebuena eran de otra manera en su rancho: no más alegres, tal vez, pero si más sinceras para él.

Las navidades en la capital se le antojaban como el murmullo creciente de una oración en una iglesia repleta. Murmullo que se iba haciendo redondo como un zumbido de abejas. Más bonito quizás, de más colorido. Pero allá en campo, las Navidades eran como un rezo a solas, como una plegaria en silencio. Con mayor recogimiento, con mayor unción de castidad; algo que se plégaba, se amoldaba en el alma, muy solo, muy íntimamente, más de uno mismo. No podía discurrir bien si era que en la

capital la tristeza se hacía alegría o que en el campo la alegría se hacía tristeza.

El 24 de Diciembre llegó rápidamente. Apenas si había tenido tiempo para enmendar los estragos que el tiempo, que los años transcurridos en la capital, habían dejado en el rancho destartado. Huellas hondas, cicatrices profundas, como el rostro curtido del cerro cercano. Este año había tenido que trabajar más rudo que nunca, con la valiosa ayuda de su hijo mayor, de Micaelita, y de casi todos los hijos. Era poco lo que había logrado ganar; lo escasamente necesario para ir la pasando apenas. Las siembras abandonadas por todos, reclamaban ahora el tributo de un esfuerzo superior. Igual cosa acontecía en todos los ranchos vecinos. Era la venganza de la Naturaleza por el abandono, el olvido, la ingratitud del hombre.

Como de costumbre, trabajó recio y se ayudó con uno que otro empleo ocasional en las fincas de los más pudientes. Vió caer la Nochebuena sin nada para comprar juguetes. Estaban ahora más baratos, pero no tenía con qué comprarlos. Todo lo que alcanzó a ganar en los trabajos del Canal se había ido a causa de la imprevisión suya, idéntica a la de muchos otros, a la de casi todos los otros. Porque él, Ricardo, no pensaba que aquello pudiera terminarse jamás.

Se acostó con Micaelita, al lado suyo, como todas las noches durante quince años. Sentía su aliento capitoso, su respiración entrecortada, de bestia cansada, de animal herido por las privaciones. Abajo, sus hijos también dormían con el dulce sueño tranquilo de la niñez que no sabe de inquietudes, ni de preocupaciones. Casi no durmió él, Ricardo, en toda la noche y hasta presentía que ella, Micaelita, tampoco pudo dormir en toda la noche, o al menos, dormir tranquilamente. La sentía revolverse en el jergón, sudorosa y jadeante, como acosada por algo invisible, pero que sentía muy cercano a ellos.

Los sorprendió el canto de un gallo, la respuesta, el coro de varios gallos. Eran como un clarín altanero y sonoro. A veces agudo, a ratos ronco como un tambor. Era la mañana que llegaba sutilmente, la mañana de la Navidad, la llamada fiesta de todos. La Navidad sin juguetes para sus hijos. Pero ese canto que sentía vibrante esa mañana, como un clarín, le hizo abrir los ojos y se sintió, de pronto, más comfortable, más a sus anchas.

Se levantó y salió al portal, desnudo el pecho, como solía dormir. El aire fresco de la madrugada le acarició las mejillas y se le metió por entre el pelo en desorden. Le llegó el olor a tierra remojada, su querido olor a campo, a monte, a siembra, a capullos que revientan. Tan distinto a aquel vaho de la ciudad, a ese aire maloliente de gentes apiñadas, de sudores

descompuestos. Sobre todo el de su cuarto cercano a la letrina. Este de ahora, era olor a llano abierto donde la espiga crece, a vida nueva.

Era la Navidad sin juguetes, bien cierto! Pero aquel rancho era suyo y de Micaela y de sus hijos. A él le pertenecía y sabía, también, que él pertenecía al rancho, a su campo, a su lugarejo perdido entre la vasta extensión de la llanada. La amalgama de toda su vida, su vida que estaba fundida con el campo, con el huerto, con la pobre choza, con sus sementeras, que eran esfuerzo de sus músculos y ansiedad trémula de su espíritu, con la quebrada que rondaba su fajita de tierra y hasta con las piedras del fogón, ahora apagadas.

¡Sí! La Navidad en su tierruca era diferente. Más amarga quizá, pero más suya, más de todos los suyos, más exclusivamente de ellos. Porque ahí estaban su niñez, su vida, la de él y la de todos los que fueran de él. En la ciudad tuvo la sensación de algo de ello, sin poder precisar nunca en qué consistía. Aquí en su desolado rancho la Navidad era diferente. Y ahora comprendía por qué....

DON TOMAS ARIAS DA LAS GRACIAS

"Profundamente agradecido al pueblo panameño del homenaje tan importante de que fue objeto en la noche del 9 de Noviembre de 1928, expresa su gratitud al Dr. José Daniel Crespo, y al Profesor Catalino Arrocha Graell, organizadores de apoteosis tan conmovedora.

Da las gracias al señor Secretario de Instrucción Pública por la labor realizada por las escuelas primarias y secundarias del país, destacándose en deferencias la Escuela Profesional, para cuya Directora expreso mis mejores votos, la Escuela Normal de Institutoras que fue muy altruista, el Instituto Nacional, tan distinguido siempre por sus gestos nobles y la Escuela de Artes y Oficios, que labora en forma enérgica para el porvenir. Así mismo expresa sus mejores deseos a la Escuela de María Inmaculada, tan deferente y pura y al Colegio de San José que ofreció espléndida ofrenda floral. Para las otras organizaciones que de un modo u otro contribuyeron a realzar el homenaje, y en especial para el Excelentísimo Señor Presidente de la República y para el Excelentísimo Señor Arzobispo de Panamá, quienes con su presencia dieron a aquel acto una trascendencia extraordinaria, su fervoroso reconocimiento.

Para las Municipalidades de la República que en elegantes resoluciones se han adherido al homenaje y a las personas que particularmente le han felicitado con tal motivo, sus más expresivas gracias."

Rogelio Sinán, alta cifra poética y Maestro del Relato Panameño



Matilde Elena López, escritora salvadoreña pertenece a la generación del 44 que recoge las tradiciones democráticas y progresistas centroamericanas. Es doctora en Filosofía y Letras de la Universidad Central del Ecuador. Es autora de "Masferrer alto pensador de Centro América", "Presencia de la mujer en la lucha del pueblo", "Bosquejo histórico universal" y de otros ensayos. Nació el 7 de Febrero de 1925.

Por MATILDE ELENA LOPEZ

(Salvadoreña)

ROGELIO SINAN es una de las cifras poéticas más altas de Panamá y se le considera el guía de la generación de hoy, no sólo en poesía sino en el relato para el cual está dotado magistralmente.

Le corresponde el honor de romper los viejos moldes del modernismo al ofrecer a la poesía panameña, los secretos de la transparencia musical francesa. Es uno de los grandes renovadores en América y ejerce una influencia decisiva en la literatura panameña tal como la que ejerció la figura pionera de Jorge Carrera Andrade en Ecuador, maestro de la levedad cristalina del verso moderno. Al grito de guerra de Enrique González Martínez en México:

Tuércelo el cuello al cisne
de dudoso plumaje

se lanzan los poetas de América a la Revolución artística de renovar los viejos moldes románticos enmascarados en el modernismo, para verte nuevas emociones estéticas. Pero los poetas que marcan rumbos en América, han de abreviar en las fuentes francesas, creadoras de múltiples escue-

las poéticas en una búsqueda por dar al idioma, delgadas contexturas y ritmos internos de lírica resonancia. La publicación de *Onda*, su primer poemario escrito en 1929, es el santo y seña de la nueva poesía panameña.

Escasa es la obra poética de Rogelio Sinán. Después de *Onda*, nos trae de París, su segundo libro de Poesía, *SALOMA*, escrito en 1933, y que ha permanecido inédito. Luego de espigar en otros campos de la literatura, se resuelve a darnos su mejor obra de poesía, *INCENDIO*, publicada en 1944, en la que se proyecta una fuerte influencia de Dante que le guía en sus imprecaciones.

Con todo, el Premio Nacional de Poesía lo gana Sinán en 1940, con su libro *SEMANA SANTA EN LA NIEBLA*, publicado en 1947 por el Ministerio de Educación Pública. La crítica se ha dedicado con mayor cuidado a espigar en el logro poético de *INCENDIO*, que es un verdadero triunfo de la expresión, por la que asciende Sinán de la mano de Dante y escala las más altas cumbres de su inspiración poética.

"Poesía pura, del más fino lirismo, acierto de fondo y forma que conmueve"... nos dice Enrique Ruiz Vernacci, quien señala a Sinán como el poeta de la nueva generación. "Y a la verdad —indica— yo no sé cuál de los tiempos de este poema me llega más. La voz del Pánico es tremenda y tremante. Aquellos versos de fuerte impresionismo, de metáforas cromáticas y sinestésicas:

Qué voz estrangulada podía ser más certera
que una mano de luz pintando el cielo
y adelantando el alba?

El incendio en la noche: la metáfora de tragedia y espanto...! Con su desesperación:

Fuego! Fuego!
Miserere, Señor, salva a las almas!
Mil petros degollados trotando cielo arriba
con las crines el viento enrojecidas!

Y esa Voz de la Agonía, el purgatorio dantesco, "Verso di noi come la notte scuro", en la que se mezclan la esperanza y el dolor, el ansia y la aurora que deslumbra:

Una gotita de aire puro, Señor!
Una gotita!
Tan sólo una gotita para mi sed amarga!

Y más abajo:

Mil fusiles de llanto enrojecido nos van ametrallando!
Mi palabra se vuelve tos quemada!
Misericordia. Señor! Misericordia.

Para arribar a la consolación:

Navegando en el humo van a tí nuestras almas
Aleluya! Aleluya!

Y después escalar el Paraíso:

...El Paraíso, "intra due rive dipinte di mirabil primavera"
...Entre riveras pintadas de admirable primavera.

Qué emoción de verso, qué fervorosa metáfora! y qué plegaria más
intensa la de Sinán:

Nuestro grito seguirá suspendido y desgarrado
sobre todos los niños y las madres,
sobre todas las almas! Miserere!
Miserere, Señor!

Hay evidentemente una bien sostenida inspiración dramática en este poema en tres tiempos en el que la forma y el fondo se corresponden plenamente. Equilibrio entre la forma y el contenido que es triunfo del verso clásico contra los desplantes sentimentales de los románticos. Y Rogelio Sinán logra este equilibrio en endecasílabos de pureza clásica combinados armoniosamente con el heptasílabo, siguiendo el ritmo sereno de Fray Luis de León, y de toda la poesía de la soledad española interpretada magistralmente en la Silva.

Pero Rogelio Sinán utiliza un recurso dramático en una especie de diálogo terso e intenso, verdadero hallazgo estilístico. La nota sostenida se mantiene en una especie de clamor desesperado, en este moderno grito de Job punzante y doloroso.

Trágico es el *segundo tiempo* como en el Infierno de Dante. La forma dramática está magistralmente utilizada en el diálogo que asciende como oración desesperada, y que intencionalmente se resuelve en guiones rápidos y ágiles que mantienen la emoción tensa, en vez de utilizar el monólogo clásico:

—Mi sangre no respira!
—Mis pupilas dan vueltas en la noche!
—Qué agujones me desgarran las carnes?
—Señor, misericordia.
—Tan sólo una gotita para mi sed amarga!

—Mi grito se ha partido!

—Se ha rajado mi voz en las tinieblas!

Para culminar en la queja dantesca de Paolo y Francesca:

—Creremos acaso eternamente?

En Rogelio Sinán saludamos a uno de los más grandes poetas de Panamá, y bastaría su INCENDIO para consagrarlo en la lírica americana como uno de los renovadores del Continente. No importa que su obra poética sea escasa, apretada en tres ó cuatro poemarios. En realidad el gran poeta se revela en un sólo poema y no necesita realizar la proeza de Lope de Vega, ni desbordar su inspiración en numerosos volúmenes como Rubén Darío, nuestro aporte americano a la lírica universal. Rogelio Sinán es el poeta de Panamá, y aunque está bien dotado para el verso, su sensibilidad poética se desborda en cauces más anchos en busca de la más plena expresión. Poeta es también Rogelio Sinán en el relato que es poesía dura en cuadros de lirismo inquietante y seductor. Su fantasía lírica estalla en esa aventura de la imaginación más tortuosa, en sus extraños relatos que le han dado renombre universal.

Indudablemente es en el relato en donde se encuentra plenamente el escritor vigoroso que es Rogelio Sinán. Conoce la técnica del cuento, domina magistralmente la intriga y es hábil en recursos de la novelística moderna, introvertida y psicológica a los James Joyce. Enamorado de los símbolos de Kafka, todo él se hunde en los temas oscuros del existencialismo que a veces recuerda la cínica actitud de Sartre, el desvergonzado descaro de Francois Sagan, y toda la angustia neurótica de la novela francesa que acusa en la post-guerra, una crisis de valores que se derrumban estrepitosamente. Todo ésto agravado por una tendencia al tema sexual que lo domina casi totalmente y lo arrastra por tortuosos caminos donde puede perderse su talento. En su sensualismo hay resabios de Zola, pero es más crudo el trasplante americano, que surgió y muy bien, contra la sensiblera novela romántica del tipo María, Cumandá y otras más en el Continente. Pero quedarse en la crudeza sexual, es entender mal el nuevo realismo, y atrasar el reloj estético que pide un enfoque de la realidad interpretando lo que pugna por estallar, lo que es reflejo de la lucha social.

En Ecuador, patria del relato, hubo también esa tendencia hacia el tema desnudo y sexual, en LOS QUE SE VAN, obra de equipo de tres descarados mozalbetes que marcan rumbos y abren brechas profundas a la sensibilidad romántica y llorona con sus malas palabras y su rudo lenguaje montuno. Ellos son, Demetrio Aguilera Malta, Enrique Gil Gilbert y Joaquín Gallegos Lara. Y así se forma el Grupo de Guayaquil: Cinco co-

mo un puño, cuando se incorporan las grandes figuras de José de la Cueva y Alfredo Pareja Diez Canseco. Pero si en Ecuador el relato se orienta después hacia el tema social cuyos rumbos sigue la poesía y la novelística ecuatoriana, aquí, en Panamá, Rogelio Sinán, atento siempre a las influencias europeas, sigue oscuros caminos existencialistas, aunque con magistrales recursos que hacen de él, la primera figura del relato panameño.

Joyas de la literatura americana son sus cuentos de fina trama e intriga bien manejada, como *A Orilla de las Estatuas Maduras*, que figura traducido al Inglés, en *Fiesta In November* (The master pieces of the Latin American Literature). Hechizo, escogido por Eduardo Mello para una antología de los mejores cuentos americanos seleccionados por "La Nación" de Buenos Aires, y su extraño relato *La Boina Roja*, que obtuvo primer Premio en el Concurso Interamericano del Cuento que auspicia "El Nacional", de México.

Todo un Conflicto de sangre, es la sátira de los prejuicios de raza, en una jubilosa mascarada, que deja, como en toda máscara, algo punzante y que nos recuerda la picardía maliciosa del cuento francés. Sinán, no se detiene ante nada y su audacia lo lleva a presentarnos ese relato inquietante, *La Boina Roja*, en cuyo enigma se juegan los valores de la vida, se derrumban los principios y se desatan las pasiones insanas. Con todo, en este relato, los recursos son magníficos, la trama, el desdoblamiento del diálogo buceando el subconciente freudiano, la evocación de las imágenes desintegradas, todo sigue la técnica de la novelística moderna.

Plenilunio nos presenta ya al novelista en pleno dominio de sus instrumentos y merece en 1943, el Premio Nacional de Literatura. Obra de escándalo, como todo lo de Sinán, desata furiosos debates por su técnica rara y por el tema escabroso que desarrolla. La crítica mundial le absuelve con un veredicto honroso cuyo jurado lo forman: Luis Alberto Sánchez, José Mancisidor, Manuel Maples Arce, Ricardo A. Lutchman, Nicomedes Guzmán, Agustín del Saz, y otros. En un concurso mundial, el Pen Club de Santiago de Chile, clasifican esta obra como el mejor libro de autor extranjero, honor que consagra al autor.

Como novelista, Rogelio Sinán reúne con sin igual maestría, la audacia, la profundidad y lo pintoresco como han apuntado sus críticos. Uno de ellos descubre la sombra de Baudelaire en esta inquietante novela que ora más allá del Bien y el Mal, ó acaso sea una flor del mal. El mismo crítico nos dice que la "sutileza de la trama es tan fuerte que se apodera del ánimo del lector, y éste cree hallarse en un país de maravilla, lejos de todo flujo terráqueo, cuando en realidad el misterio fluye de los encon-

trados raudales psíquicos que se entrecruzan en ese pequeño universo repleto de pasiones, vicios y heroísmos que es Panamá, enrucijada en los caminos del mundo".

Y aquí está precisamente la clave de la triunfal acogida que ha merecido esta novela: *Plenilunio* (en verdad, el título es cursilón) nos dá la cabal visión de Panamá, en la Zona del Canal bajo la seducción del oro yanquí, en los días del *gran negocio* de la segunda guerra mundial. La denuncia de Sinán es grotesca y cruel. En dos pinceladas nos ofrece la cruda realidad panameña, puente del mundo donde acechan todas las tentaciones y se quiebran los valores. Calidonia, Chorrillo, sangre negra que se quiere negar a sí misma, pero que tiñe cada vez más el alma nacional, aunque el moreno quiera discriminar al *jamaicano* y el de la tez más clara al moreno. Es Panamá que sufre doblegada bajo otra discriminación mayor, la del *gold roll* en la Zona del Canal. Pintor veraz y atrevido de esta realidad panameña es Rogelio Sinán, como lo es también Joaquín Beleño C. en su LUNA VERDE. En la lunática Elena Cuhna, histérica y lúbrica, Sinán anuncia una crisis moral que amenaza a los hogares donde se respira una atmósfera existencialista. Los diálogos cínicos de Elena con su padre, aún en su estado normal, podrían incorporarse sin esfuerzo a *Una Cierta Sonrisa*, de Francois Sagan. En esa casa se respira sexo y corrupción por todas partes. Amargo es el cuadro que Sinán nos pinta en las palabras de Mack:

- Te extrañará, sin duda, que hable de dólares... pero, ¿qué?... es muy difícil decir *balboa*... Me produce la impresión de algo irreal... Y, además (¿por qué debemos negarlo?) lo que íbamos ganando no eran balboas. Eran Dólares. Dólares de la Zona. Dinero americano que nos caía a manos llenas... Diluvios de billetes con la efigie de Washington... Monedas con el águila. Mil níqueles con el indio y el búfalo... Las arcas del Tío Sam se derramaban para fines de guerra... Y el chorro tan grueso que salpicaba... Nos caían en el Istmo algunas gotas —muchedumbre de gotas que muchos recogían avaramente, sedientos... Yo me cagué. No tuve escrúpulos en gastar mi dinero con prostitutas... ¡Habían llegado tantas al Istmo! ¡Mexicanas, cubanas, argentinas... de todas partes las había! Mujeres rubias, de ojos verdes, perversas, habituales a sacarle a uno el oro muy lindamente... Y además, había el *chance*, la lotería, los tragos, la hípica, y otras mil diversiones...".

Novela realista y audaz es ésta de Sinán, que no recurre al pobre recurso de la novela de tesis, sino que todo se desprende casi naturalmente de la acción misma, de la propia situación sin que él se empeñe en meter

su novela al partido político, con lo cual habría perdido su mérito. Ni siquiera se siente que por ella opine el autor, que recoge simplemente, un diálogo oído en el parque de Santa Ana:

“Trabajaba en el rol de plata... Los gringos, ya tú sabes, se desviven hablando de buena vecindad, de buen trato, *New Deal*, y otras cosas; pero, con todo y eso, nunca olvidan las discriminaciones raciales; los blancos, por un lado; por el otro, los negros... En eso no transigen... Y los blancos son ellos; los demás somos negros, gente ruin, rol de plata... Para ellos, buena paga, comodidades, todo; para nosotros, nada, sólo faenas duras, bajo el sol, bajo el agua... Trabaja, come... ¡muérete!”

Que el casero haya violado a la hermanita menor de Mack, en un cuarto miserable de *Chorrillo*, tampoco es invención del novelista: es consecuencia de esta situación lacerante. Y así, esta novela que aspira a ser curicalista en la nebulosa demencia de Elena Cuhna, sonámbula e histérica bajo la luna, flor de refinada maldad y de misterio, se convierte en un cuadro realista y trágico. Los personajes, en verdad, están trazados con vigor, los caracteres creados con fuerza y vida propias. Es el “vivo”, el pícaro eterno de la novela picaresca, que se aprovecha de la borrachera del viejo para robarle y dejarlo “limpio”. Aparentemente quiere regenerarlo y gana su confianza por su fingida honradez, para caerle encima a todo, hasta a la hija, que se le entrega en un trato comercial simple y sucio, para recuperar lo que es suyo. Todo es negocio, lujuria y perversidad en estos personajes sacados del bajo fondo. Pero a Sinán le faltó el contraste capaz de mantener la tensión dramática, la lucha contra un ambiente sórdido. El no pudo descubrir, porque le faltó penetración, que bajo todo lo podrido, siempre hay algo bueno que pugna por manifestarse y brillar, que la sombra acompaña siempre a la luz y que hay flores de fe en esta humanidad manchada por las flores del mal y que hay fuerzas que luchan...

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS A SU OBRA

RCDRIGO MIRO: Índice de la poesía panameña contemporánea, Chile, 1941. El Cuento en Panamá, Panamá; Teoría de la Patria, Panamá. LUIS ALBERTO SANCHEZ: Sinán el brujo, La Tribuna, 10 de Noviembre, Lima. Atenea, Concepción, Chile, abril 1948. TERESA LOPEZ DE VALLARINO: Dos poetas de América (Juvencio Valle y Rogelio Sinán) opúsculo publicado por la Universidad de Concepción, Chile, 1948. GIL BLAS TEJEIRA: Simpatías y Diferencias, La Nación, agosto 1947, Pana-

má. MANUEL MAPLES ARCE: Rogelio Sinán y su ficción, suplemento de El Nacional, 14 de diciembre, 1947. LEBKA FRANULIC: Rogelio Sinán, renovador de la poesía panameña, revista Encicla, Chile, Santiago, 23 de mayo de 1948. NEFTALI AGRELLA: Efigie literaria del poeta panameño Rogelio Sinán, La Hora, Santiago de Chile, 16 de mayo de 1948. GEORGINA DURAN: Rogelio Sinán, entrevista, La Hora, Santiago de Chile, 23 de Mayo, 1948. NICOMEDES GUZMAN: Rogelio Sinán, La Nación, Santiago de Chile, 23 de mayo, 1948. RICARDO LATCHAM: Plenilunio, por Rogelio Sinán, Santiago de Chile, 23 de mayo, 1948. LUIS ALBERTO SANCHEZ: Semana Santa en la Niebla, El Tiempo, Bogotá, 1949. JOSE N. LASSO DE LA VEGA: La originalidad en la literatura panameña, Dominical, Panamá, 2 de noviembre, 1947. OCTAVIO MENDEZ PEREIRA: Rogelio Sinán, capítulo del libro Literatura nueva, Panamá, 1931. AGUSTIN DEL SAZ, Resumen de Historia de la Novela Hispanoamericana y Nueva Poesía Panameña, España, 1954. ENRIQUE RUIZ VERNACCI: Un poeta de los nuevos, El Banquete, N° 1, Septiembre, 1929. DEMETRIO FABREGA opina sobre la nueva poesía: Acercamiento, N° 48, septiembre, 1938. ALEJANDRO CARRION: Cuatro Poetas de Panamá, en Sábado, Bogotá, 15 de marzo, 1947. Mario Puga, Jorge Raigada, Neftali Agrella, José Mancisidor, Juvencio Valle, etc., etc.

ROGELIO SINAN, (Bernardo Domínguez Alba) nació en la bella isla de Taboga, situada a la entrada del Canal, el 25 de Abril de 1904. Viaja primero por París e Italia, y luego se embarca a la India y le da la vuelta al mundo. Penetra profundamente las costumbres del Oriente que ha inspirado muchos de sus relatos, como *Hechizo* y *Dos Aventuras en el Lejano Oriente*.

BIBLIOGRAFIA

Onda, (Poesías), Roma, 1929.

La Curacachila Mandingo, Farsa para teatro infantil, Panamá, 1937. Incendio, Poema en tres tiempos, Panamá, 1944.

Todo un condeito de sangre, (cuentos), Biblioteca Selecta, 1946.

Dos aventuras en el Lejano Oriente, (cuentos), Biblioteca Selecta, 1947. Plenilunio, Novela, Panamá, 1947. México, 1949. (Premio Nacional).

Semana Santa en la Niebla, Panamá, 1949. Poemas, (Premio Nacional).

Ha obtenido el Primer Premio en el Concurso Interamericano del Cuento que auspicia El Nacional, de México, y Premio anual del Cuento de la Papelera América. *PLENILUNIO* fué clasificada como el mejor libro del mes en un concurso mundial organizado por el Pop-Club, de Santiago de Chile.

MOTIVOS DE LOTERIA EN VERSO

Un Plazo Prudencial

"Como el matrimonio es un negocio para toda la vida, debe ser meditado, examinado y evaluado".

CARRASQUILLA.

*Celedonio Pacheco llevaba cinco años
de noviazgo candente con Trinidad Osorio,
hasta que un día sus suegros, cejijuntos y huraños,
le pidieron fijara fecha para el casorio.*

*Muy serio y comedido y alegre, Celedonio
les informó a sus suegros, de manera formal,
que se sentía dispuesto para aquel matrimonio
y que sólo pedía "un plazo prudencial. . . ."*

*¿Un plazo prudencial? —dijo el suegro en un grito—.
Pero ya cinco años es un plazo infinito,
diga concretamente lo que usted porfía.*

*Y riendo Celedonio, replicó muy concreto:
Un "plazo prudencial" lo digo con respeto . . .
es hasta que yo pueda ganar la Lotería!*

Gustavo SEGURA.

Diciembre de 1956.

Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia

PRINCIPALES

SEÑORA DOÑA
CECILIA P. VDA. DE REMÓN
*Ministro de Trabajo. Previsión
Social y Salud Pública.*

SEÑORA DOÑA
MERCEDES G. DE DE LA GUARDIA
*Presidenta de la Cruz Roja
Nacional.*

SR. DON RAÚL ARANGO N.
*Comandante Primer Jefe del
Cuerpo de Bomberos.*

SR. DON HENRIQUE OBARRIO
*Gerente General del Banco
Nacional.*

DR. MAURO ROGNONI
*Director Médico del Hospital
Santo Tomás.*

SR. DON ELOY ALFARO
*Presidente de la Cámara
de Comercio.*

RUDO. PADRE MARINO MORLEN
*Director de la Escuela
"Don Bosco".*

SUPLENTES

SR. DON GAVINO SIERRA G.
*Secretario del Ministerio de
Trabajo. Previsión Social
y Salud Pública.*

SRTA. GRACIELA REMÓN
*Secretaria de la Cruz Roja
Nacional.*

SR. DON LUIS CARLOS ENDARA
*Comandante Segundo Jefe del
Cuerpo de Bomberos.*

SR. DON EUGENIO BARRERA
Gerente del Banco Nacional.

SR. DON ALBERTO GHITIS
*Vice-Presidente de la Cámara
de Comercio.*

RUDO. PADRE CONSEJERO
JUAN D'ANDREA
*Prefecto de la Escuela
"Don Bosco".*

SR. DON PABLO A. PINEL M.
Secretario de la Directiva.

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE DE ENERO A DICIEMBRE DE 1955

Sorteo	Fecha	Primero	Segundo	Tercero
1869	Enero 2	8413	2454	2913
1870	Enero 9	6812	4705	1319
1871	Enero 16	2586	6078	5241
1872	Enero 23	7633	3990	0488
1873	Enero 30	9526	0952	8577
1874	Febrero 6	2593	2074	5034
1875	Febrero 13	7264	1863	1053
1876	Febrero 20	4120	7687	4776
1877	Febrero 27	2099	7040	1862
1878	Marzo 6	4828	7852	4355
1879	Marzo 13	9052	0410	2220
1880	Marzo 20	1788	3956	8804
1881	Marzo 27	2107	7536	3177
1882	Abril 3	8483	0798	7825
1883	Abril 10	3435	8543	8620
1884	Abril 17	7508	8440	5585
1885	Abril 24	9537	3710	5607
1886	Mayo 1	0981	1689	5754
1887	Mayo 8	1774	3037	9084
1888	Mayo 15	0888	5776	5534
1889	Mayo 22	6043	3563	6591
1890	Mayo 29	1939	2975	1430
1891	Junio 5	1796	0623	4904
1892	Junio 12	7676	2479	7791
1893	Junio 19	3438	3824	9485
1894	Junio 26	4189	3339	5155
1895	Julio 3 Ext.	7515	2175	0664
1896	Julio 10	6233	9569	5940
1897	Julio 17	1891	4502	3332
1898	Julio 24	8705	5715	3536
1899	Julio 31	8600	5080	2128
1900	Agosto 7	2686	9829	8897
1901	Agosto 14	8977	7815	6666
1902	Agosto 21	7965	5416	9331
1903	Agosto 28	5422	2528	5500
1904	Septiembre 4	9793	4089	0710
1905	Septiembre 11	3677	2624	4841
1906	Septiembre 18	4482	4135	0240
1907	Septiembre 25	1572	7496	9964
1908	Octubre 2	5294	8997	1087
1909	Octubre 9	1519	3651	2870
1910	Octubre 16	9916	4313	2305
1911	Octubre 23	6533	8378	7930
1912	Octubre 30	5472	8904	9057
1913	Noviembre 6	3891	4841	7697
1914	Noviembre 13	2644	6525	3772
1915	Noviembre 20	3346	4619	1238
1916	Noviembre 27	1631	2816	2321
1917	Diciembre 4	0435	0809	2401
1918	Diciembre 11	3411	5053	0014
1919	Diciembre 18 Ext.	9155	2017	6331
1920	Diciembre 25	4287	6270	0558

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE DE ENERO A DICIEMBRE DE 1956

Sorteo	Fecha	Primero	Segundo	Tercero
1921	Enero 19	4914	8272	1445
1922	Enero 8	3629	2972	0925
1923	Enero 15	3719	9415	6232
1924	Enero 22	6450	1455	5145
1925	Enero 29	1503	6330	7675
1926	Febrero 5	7155	8227	7034
1927	Febrero 12	4977	1497	0548
1928	Febrero 19	1769	4276	9891
1929	Febrero 26	3323	7635	1684
1930	Marzo 4	1961	8100	0175
1931	Marzo 11	6450	2575	4940
1932	Marzo 18	9528	3095	8884
1933	Marzo 25	9582	7635	9903
1934	Abril 19	3186	1413	4447
1935	Abril 8	0010	9865	4303
1936	Abril 15	7202	2399	2581
1937	Abril 22	8512	7302	2646
1938	Abril 29	8470	5813	4986
1939	Mayo 6	3715	0252	9419
1940	Mayo 14 (Lunes)	7155	5195	8771
1941	Mayo 21 (Lunes)	8565	8672	4631
1942	Mayo 27	4035	7753	7205
1943	Junio 3	2623	0055	2076
1944	Junio 10	8078	9878	4615
1945	Junio 17	7555	5344	9979
1946	Junio 24	5569	1830	0628
1947	Julio 19 Ext.	2822	0706	6605
1948	Julio 8	0875	3254	0454
1949	Julio 15	6715	1013	8653
1950	Julio 22	4140	6529	2412
1951	Julio 29	5500	4645	0969
1952	Agosto 5	3943	3919	0300
1953	Agosto 12	3970	0996	6080
1954	Agosto 19	5935	0149	3208
1955	Agosto 26	0865	8662	4670
1956	Septiembre 2	0742	8993	0769
1957	Septiembre 9	4517	9033	1115
1958	Septiembre 16	6822	7078	5034
1959	Septiembre 23	6358	2058	7684
1960	Septiembre 30	7711	5206	3788
1961	Octubre 7	1419	4459	4651
1962	Octubre 14	6050	5063	7527
1963	Octubre 21	5668	5792	9886
1964	Octubre 28	8346	9133	3931
1965	Noviembre 4	8043	8028	2948
1966	Noviembre 11	0728	9614	5586
1967	Noviembre 18	2677	0708	7103
1968	Noviembre 25	3996	1138	9987
1969	Diciembre 2	6497	2596	6435
1970	Diciembre 9	0738	1098	9012
1971	Diciembre 16	3954	2283	7119